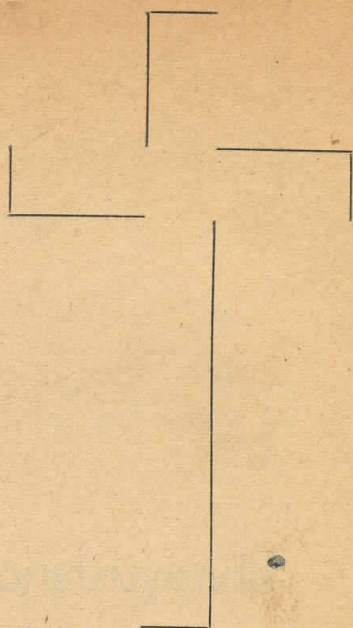


"construyendo

en la esperanza"



la iglesia de talca, después del sínodo



Carta del Obispo de Talca
Monseñor Carlos González C.
sobre los resultados del
Sínodo Diocesano
proyectos aprobados por la asamblea
fiesta de la Ascensión del Señor
Mayo 1969

construyendo

en
la

esperanza

LA IGLESIA DE TALCA, DESPUES DEL SINODO

INTRODUCCION

I.— VIDA INTERIOR DE LA IGLESIA Y LOS CRISTIANOS

A) Los cristianos y sus diversos roles en la Santa Iglesia.

- a) El rostro del cristiano.
 - .. creer en Cristo
 - .. amar la Iglesia
 - .. vivir para los demás.
- b) Diversos roles de los cristianos en la Iglesia.
 - .. el laico
 - .. las religiosas y los religiosos
 - .. el diácono casado
 - .. los sacerdotes
 - .. el Obispo

B) Imagen, estructura y acción de la Iglesia.

- a) La imagen de la Iglesia
- b) Una nueva estructura
 - .. la comunidad de base
 - .. la parroquia
 - .. las Zonas y la Diócesis
- c) La acción de la Iglesia.
 - .. acción con las personas y con los ambientes
 - .. la acción de la evangelización y la Catequesis

II.— LA ACTITUD DE LOS CRISTIANOS EN LA VIDA.

- 1) Diversas actitudes de los cristianos frente al mundo.
 - a) el integrista
 - b) el dualista
 - c) el progresista
 - d) ¿Cuál es la actitud cristiana frente al mundo?

- 2) En el mundo y, concretamente, en Chile, vivimos en una sociedad en crisis.
 - a) Las manifestaciones de la crisis
 - b) La crisis del hombre
 - c) Los valores de la sociedad actual
- 3) La sociedad que buscan los cristianos.
 - a) características de la sociedad que buscan los cristianos.

.. una sociedad centrada en el hombre y en el Bien Común.

.. una sociedad que haga posible un hombre nuevo.

.. una sociedad que haga posible la vida cristiana.

- b) Los caminos para la construcción de la nueva sociedad.
 - .. libertad para buscar caminos.

- c) Exigencias comunes para los que luchan por una nueva sociedad.

.. examen crítico de la actual sociedad

.. el no compromiso de la Iglesia con la actual sociedad

.. un estilo cristiano de vida

.. el compromiso como exigencia de la caridad

.. las condiciones para un hombre nuevo

III.— PASOS NECESARIOS QUE SE DEBEN DAR.

A) Tomar conciencia de la hora que vive la Iglesia.

B) La creación de estructuras de participación.

C) Conversión y Compromiso.

INTRODUCCION

En los primeros días de Enero de 1969 se realizó el Sínodo de la Diócesis de Talca y en esa solemne asamblea preparada desde 1966, antes de la muerte de Mons. Manuel Larraín, se trató de dar respuesta a las inquietudes y problemas que se presentan en la Iglesia Católica y en nuestra Iglesia de Talca. En el interior de la Iglesia hay tensiones y dificultades serias: crisis en las personas y en las instituciones.

Hay críticas y es fácilmente perceptible una ruptura de generaciones, conflictos de autoridad y obediencia, etc.

Es un cuadro complejo, con angustias y con esperanzas, con tensiones y con serenidad. Hay gestos inmaduros, se pueden captar actitudes adolescentes y también pasos de crecimiento y de gran valor.

Nuestro Sínodo más que respuestas de detalles ha dado grandes criterios generales y ha abierto caminos de solución. Más que "recetas" o fórmulas se han dado principios de solución para enfrentar la actual realidad.

Sabemos, en la fe, que todo es providencial y que al final "la tristeza se convertirá en gozo" (S. Juan), pero también debemos recordar que una actitud pasiva o a la defensiva no puede ser sana.

Se requiere buscar perspectivas nuevas y es necesario ver cambios estructurales son necesarios para una mejor evangelización.

Se nos pide hoy día imaginación, confianza en el Señor, espíritu creador. Es necesario construir y afrontar positivamente la realidad en que vivimos.

Esta carta sólo pretende mostrar una interpretación de las líneas dadas por el Sínodo y sacar las consecuencias que, me parece, se derivan de estas conclusiones.

Trataré tres puntos: la vida interna de la Iglesia y de sus cristianos; las proyecciones en el mundo y en los problemas actuales. Y, finalmente, los mecanismos concretos para una acción eficaz.

1.— VIDA INTERIOR DE LA IGLESIA Y LOS CRISTIANOS.

A) LOS CRISTIANOS Y SUS DIVERSOS ROLES EN LA SANTA IGLESIA.

a) El rostro del Cristiano.

Cristiano es aquel que cree en Cristo, ama la Iglesia y vive para los demás.

El Sínodo aprobó esta definición contenida en los documentos preparatorios y nos pide a todos afrontar esta línea y vivir de acuerdo con lo que contienen estos tres elementos fundamentales.

Es la primera línea fundamental del Sínodo y estas tres ideas deberán ser centro de la predicación y de la catequesis en los próximos años.

¿Qué es creer en Cristo?

Creer en Cristo es aceptar en forma total el Evangelio que El nos dejó. Es creer que las palabras del Sermón de la Montaña constituyen todo un programa de vida. En el fondo, es tomar en serio la Palabra de Dios.

Creer en Cristo es vivir de acuerdo al Evangelio. Es ser consecuentes con lo que se cree y tratar de vivir la fe con honradez y lealtad. "¿Por qué me llaman ¡Señor! ¡Señor! y no hacen lo que les digo?"

Es proyectar la vida de todos los días según las enseñanzas de Jesús. Es renunciar de veras a nuestra autosuficiencia, a ser los dueños de nuestras cosas, de nuestros méritos y de nuestra propia vida. Es dejar todos nuestros ídolos -si adoramos las riquezas, el prestigio, la virtud, la ciencia, la salud, el sexo o el deporte- para convertirnos al Dios Vivo y Verdadero. Buscar la seguridad y la plenitud de nuestra vida sólo en el Amor gratuito reconocido en Jesucristo.

Vivir de acuerdo con el Evangelio significa vivir luchando por la justicia social, por la paz, por la fraternidad humana. Debemos "conducirnos de una manera digna del Evangelio". (Fil. 1,22).

Creer en Cristo es vivir reconociendo su presencia y su llamado. El cristiano cree en un único Señor. El Cristo histórico resucitado, es el centro de nuestra

fe Sin embargo, hay diversos caminos para encontrar al Señor. Hay diversas maneras de cómo El se hace presente y cada una de esas maneras es un llamado personal que exige una respuesta concreta.

Cristo está presente en la Historia y en el tiempo, está en el rostro del prójimo, está en el Evangelio, en la Iglesia y en los sacramentos.

Creer en Cristo es aceptar que El está vivo y tiene algo importante que decir. Es aceptar que El nos salva hoy a través de la comunidad.

Creer en Cristo presupone buscar el rostro del Señor con un corazón limpio y recordar que sólo El puede orientar toda nuestra vida.

¿Qué es amar la Iglesia?

Amar la Iglesia es amar la Iglesia concreta. El cristiano verdadero ama a quienes componen la Iglesia local en que vive. Al Obispo, a los sacerdotes, religiosas y laicos. Ama esta Iglesia Católica, visible y temporal. La ama desde dentro, como parte de ella; como un hombre ama su familia o su patria. Con lucidez y con cariño, que no excluye el sentido crítico para ver lo que está mal, pero descubre a la luz de la fe todo lo que en ella hay de Cristo vivo. Tiene esa fidelidad, esa colaboración responsable, esa solidaridad inquebrantable del que se siente entrñado en un organismo vivo; en lo bueno y en lo malo, en prosperidad y en desastres.

Amar la Iglesia es adherir a los pastores que el Espíritu Santo ha puesto para apacentarla (Art. 20, 28). Pastores que como personas tienen virtudes y defectos. "Os rogamos, hermanos, que acateis a los que laboran con vosotros presidiéndoos en el Señor y amonestándoos, y que tengais la mayor caridad por su labor" (Tes. 5,12).

Amar la Iglesia es sufrir por Ella y sufrir con Ella. Cristo amó a la Iglesia hasta dar su vida por ella en la Cruz, justamente en el momento en que todos sus discípulos habían huído y le habían abandonado. Amar la Iglesia sin desolidarizarse por sus pecados o limitaciones; quedándose más bien en ella para ayudar a sanar sus heridas. Debe recordar siempre que la existencia cristiana es fundamentalmente eclesial.

Amar la Iglesia es construirla, es colaborar en su desarrollo y belleza.

Es trabajar por Ella, es ser activo y responsable. Amar la Iglesia con madurez, inteligencia y seriedad.

Es también vivir en la esperanza y creer que esta Iglesia visible es la imagen del Reino de los Cielos, anuncio y prefiguración del Reino futuro.

¿Qué es vivir para los demás?

Es aceptar la Palabra de la Biblia "El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso" (1 Juan). Es reconocer que "el mandamiento" de Cristo consiste en amar al prójimo "tal como El nos ha amado a nosotros" (Jn. 13). Vivir para los demás es amar "no solamente con la lengua y la palabra, sino con obras y en Verdad".

Presento, sin comentarios, un trozo del sermón predicado en una Iglesia de Francia por el Abbé Pierre. Tal vez en esas palabras se logrará entender lo que es vivir para los demás.

"Cristo está mudo en el tabernáculo, pero no estará siempre así.

Un día volverá a hablar como antes. No nos pedirá cuentas de nuestras Misas, ni limosnas, ni oraciones. No; no seremos juzgados de todo eso.

Ese día, tal vez habrá más lugar en el cielo para los borrachos y las prostitutas que para Uds.

"¿Sobre que seremos juzgados?" preguntaron a los discípulos. ¡Qué importante; es el último momento, después ya no hay vuelta; después viene la salvación o la perdición.

Y Jesús dice solamente: "Yo volveré con toda la majestad y diré a cada uno: "tuve hambre, sed, estuve enfermo, no tuve casa, estuve en la cárcel. Uds. me dieron de comer, de beber, me vistieron, me visitaron, me dieron un techo; vengan benditos de mi Padre a tomar parte en el Reino.

Pero si Uds. no han querido ver su desnudez, si no han sentido el hambre como El, si no han hecho nada por alimentarlo y darle casa, El les dirá: Uds. no me han dado nada, ¡váyanse! ¡malditos!

Y nosotros contestaremos: "Pero, Señor, yo nunca falte a Misa los domingos, nunca omití una práctica de piedad . . .

Entonces el Señor dirá: "¡Cómo te atreves a decir eso, siendo que no has tenido Amor; no has tenido hambre y sed de justicia, ¿te atreves a dar como excusa que has sido un católico practicante?

Y si es así ándate, dos veces maldito: porque siendo católico practicante sin Amor y sin hambre y sed de justicia me has hecho blasfemar y maldecir a tus hermanos".

Y Jesús agregará: "Todos mis mandamientos, mis Sacramentos, la Misa, la oración, todo, te lo dí con un sólo fin: para amar. Y si todo eso no te dió más Amor, no quiero tu Misa, ni tus oraciones. Todo eso me inspira horror, ¡lejos de Mí!"

Dios vomita todas las Misas y esos actos de virtud, ¡qué locos! ¡cuántas imprecaciones suben al cielo, cuántas blasfemias! Pueblos enteros en el mundo, en el día de hoy, elevan imprecaciones hasta el cielo y blasfeman de Dios.

Ese es el pecado de muchos cristianos no son sino una caricatura de cristianos. Y no ofrecen al mundo más que una caricatura de Jesús; no su cara.

Deberían temblar al reflexionar sobre esto.

Mientras exista una sola familia sin casa, no tenemos derecho a pensar en nuestro descanso y a vivir en la monstruosa ilusión de haber cumplido con nuestro deber".

Hasta aquí las palabras del Abate Pierre. Tienen actualidad entre nosotros y debemos sacar las consecuencias.

Estos tres rasgos: creer en Cristo, amar la Iglesia y vivir para los demás, son fundamentales y, vividos en una gran docilidad al Espíritu Santo y en una actitud de confianza en el Padre de los Cielos, muestran el rostro del cristiano verdadero.

Este es el rostro del cristiano que el Sínodo ha delineado. Las 3 ideas centrales constituyen el contenido doctrinal de la fe adaptada a los tiempos actuales.

Con estas ideas centrales, el cristiano vive en el mundo. Para perseverar, necesita acudir constantemente a la Palabra de Dios en la Biblia, donde esas enseñanzas se hacen "espíritu y vida". Junto con otros cristianos celebra la Eucaristía, donde se hace presente y eficaz la presencia Salvadora de Cristo. Ahí encuentra la fuerza misma de Dios para trabajar, sufrir y esperar.

El cristiano vive estas ideas centrales, asume su tarea en el mundo y espera la Segunda Venida del Señor. Así puede ser feliz y realizarse en plenitud. Aquel que sabe ver en la Stma. Virgen María el modelo de la primera cristiana podrá encontrar junto a Ella los caminos personales para su vida. No puede ser un esquema frío, no pueden ser sólo ideas. Se requiere vivir en plenitud estas verdades.

Quiero recordar algunas ideas expuestas al iniciarse el Sínodo Diocesano.

Estamos en una situación difícil y delicada. La Iglesia entera atraviesa momentos cruciales. No es sólo el resultado de los cambios que afectan al mundo. Es cierto que influye lo nuevo: los trasplantes del corazón, el viaje de los cosmonautas a la luna. Todo esto rompe los marcos tradicionales y nos obliga a pensar con mayor profundidad. Pero no está aquí la raíz del problema.

La situación difícil y la raíz del problema están en el corazón del hombre. Hay una crisis de fe en el corazón humano. Dios, para muchos, es sólo una palabra o una idea. Tenemos ritos cristianos y tradiciones y costumbres; pero se ha cumplido nuevamente la dura frase de Cristo: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mi.

El fondo del corazón del hombre está invadido por la ausencia de Dios. La vida humana gira en torno a valores superficiales y falsos.

El dinero, el poder, el sexo, el prestigio son los grandes ídolos de los hombres. Cristo es el gran desconocido.

El problema radica en el fondo de nosotros.

b) **Diversos roles de los cristianos en la Iglesia...**

Se trata de la misión de los laicos, las religiosas, los diáconos, los sacerdotes, y el Obispo.

El laico.

Parece evidente que en nuestra Diócesis ha llegado "**la hora de los laicos**". En el Sínodo los cristianos expresaron el deseo de tener una actuación más activa y responsable en la vida de la Iglesia.

Hombres y mujeres, campesinos y habitantes de la ciudad; jóvenes y adultos, manifestaron una actitud clara y decidida en este sentido.

Cada día con más intensidad va apareciendo la fuerza nueva de un laicado responsable, que no sólo desea dialogar sino también participar en las decisiones pastorales.

El Consejo Diocesano de Pastoral, que ha nacido después del Sínodo es una esperanza de que sea realidad esta participación de los laicos en la vida de la Diócesis. Participación que debe extenderse a las parroquias, a las zonas, a las comunidades de base y a todos los organismos de la vida diocesana.

Los laicos desean asumir un papel activo en la pastoral, en la organización de la finanzas, en el nombramiento de sus asesores y en toda decisión de importancia.

Se ha producido esta "avalancha de los laicos", que trae necesariamente un reajuste en la función del personal apostólico consagrado.

Este laicado, que quiere asumir un rol activo en la vida cristiana, seguramente tendrá equivocaciones y será difícil que lleguen pronto a una madurez total; pero ¿quién no comete errores?

Pido a todos, especialmente a los sacerdotes, tener confianza en los laicos, respetar sus decisiones y ayudar, sin paternalismo, al crecimiento que ellos vayan mostrando.

Las religiosas y los religiosos.

Junto con el despertar del laicado, aparece una figura con muchas posibilidades para el futuro: la nueva expresión de la religiosa.

Cada día es mayor el número de religiosas que van adquiriendo una fisonomía apostólica madura, responsable y con grandes iniciativas.

Cada congregación tiene su espiritualidad particular y hay carismas propios en cada casa religiosa. Es fundamental respetar con sumo cuidado estos valores y ayudarlos a crecer con gran abertura y respeto mutuo.

La religiosa del mañana será una gran sorpresa para muchos y es una reserva actualmente no reconocida en los tesoros de la Iglesia.

En la encrucijada histórica en que vivimos los que se han consagrado para la vida religiosa deberán jugar un importante papel, en ellos los hombres podrán reconocer al Señor Resucitado, que hoy actúa en medio de nosotros. Por el testimonio de sus vidas consagradas en pobreza, castidad y obediencia, mostrarán cómo el Señor satisface todos los anhelos y aspiraciones profundas del hombre y harán ver que en esta relación íntima de amor con el Señor está la meta definitiva de toda vida cristiana.

Igualmente, los religiosos, sean sacerdotes o no, deben redescubrir la intención inicial de sus fundadores y buscar expresiones de vida adecuadas a nuestro tiempo. Es necesario profundizar en su misión fundamental de mostrar la trascendencia de una vida consagrada totalmente para Dios y de ser un signo inteligible de los valores y de los bienes del Reino de los Cielos.

El diácono casado.

Es una figura nueva en nuestra Iglesia.

La ordenación del primer diácono en la Diócesis, realizada durante el Sínodo y la forma como desarrolla esta misión permite una acción diferente y desconocida hasta ahora entre nosotros.

El interés y la simpatía con que el pueblo cristiano ha acogido a este nuevo servidor y la existencia de más de 20 candidatos dan esperanzas muy fundadas para el mañana.

Por la imposición de manos del Obispo el diácono recibe el encargo de servir a la comunidad. Es-

te servicio lo cumplirá predicando el Evangelio para que sus hermanos crezcan en el conocimiento y en el Amor del Señor. Dará el bautismo a los que quieren entrar a la Iglesia, bendecirá el matrimonio de los novios y alimentará con la Comunión a los cristianos.

Por esto debe ser un hombre que conozca las necesidades de su comunidad y que esté comprometido con sus hermanos para que pueda servir con caridad a los pobres y a los necesitados. Así podrá "instruir y exhortar al pueblo, y presidir el culto y la oración de los fieles".

El laico, la religiosa y el diácono irán cambiando la fisonomía de la Iglesia y nos harán dar pasos con mucha mayor rapidez de lo que se podría haber pensado.

Los sacerdotes

Al surgir nuevos personajes en el panorama de la Iglesia y al disminuir el número de sacerdotes, se está aclarando de día en día, la necesidad de un rostro del sacerdote muy distinto al actual.

Es un hecho que sucederá, lo queramos o no los sacerdotes. Se está produciendo una evolución y me parece más inteligente y más cristiano, ver en todo lo que pasa, una acción misteriosa de Dios, que lleva a sus sacerdotes a buscar expresiones nuevas de la vida sacerdotal.

Está desapareciendo la imagen del sacerdote líder absoluto de la comunidad y el rostro del sacerdote basado sólo en los sacramentos tendrá que tomar otra dimensión.

Los líderes y organizadores de comunidades serán, principalmente, los laicos. Los diáconos irán dando una gran parte de la vida sacramental.

Si los laicos cristianos tuvieran voz y voto en la designación de sus sacerdotes para los cargos pastorales, enfrentaríamos una situación nueva. El sacerdote no renovado será posiblemente desestimado para el trabajo pastoral importante.

El sacerdote deberá asumir con mucha fuerza su rol de educador de la fe y deberá ser en primer lugar el ministro de la Palabra de Dios.

Se va perfilando con nitidez una figura de sacerdote evangelizador posiblemente peregrino y animador de pequeñas comunidades, misionero, que lleva la Eucaristía, el Perdón y la Palabra.

Serán necesarios sacerdotes con mucho espíritu de fe, creadores de una pastoral para situaciones diferentes, capaces de animar y dar sentido a estas comunidades y a estas estructuras.

Hay crisis en la vida sacerdotal y hay tensiones dolorosas en muchos sacerdotes.

Es el precio inevitable en los cambios. Tensiones muy fuertes en los sacerdotes mayores que no logramos captar con nitidez las repercusiones concretas del Vaticano II; tensiones, también fuertes, en los jóvenes sacerdotes que desean acelerar el proceso de cambio.

Es la ola del mundo, es la ruptura de las generaciones que también entra en nuestras instituciones e irrumpe con toda su fuerza.

Pido a los laicos, a los religiosos y religiosas comprensión y apoyo para todos los sacerdotes, en esta hora.

Más que criticar y destruir, se requiere construir; los laicos, si tienen comprensión y amistad profunda con sus sacerdotes, ayudarán fuertemente a superar esta crisis.

El Obispo.

Finalmente, existe un personaje que puede aparecer solitario en la vida de la Iglesia: el Obispo.

En cada Diócesis el Obispo debe ser la imagen visible de Jesucristo. Es la prolongación viviente de los primeros discípulos del Señor.

Es el lazo de unión de los cristianos y es, en la fe, la cabeza y el jefe de todos los católicos de la zona.

También el Obispo necesita adquirir una imagen nueva. Más que un personaje oficial que asiste a ceremonias y sólo aparece para las confirmaciones, el Obispo deberá ser un amigo de todos, de los pobres y de los ricos, etc. Se requiere más una imagen de pastor que de administrador.

Espero, lograr con el tiempo que los católicos de la Diócesis vean una imagen del Obispo como lo requieren las circunstancias.

B) IMAGEN, ESTRUCTURA Y ACCION DE LA IGLESIA.

Junto con señalar el rostro del cristiano y los diversos roles en la Iglesia, el Sínodo dió una línea fundamental sobre lo que Ella debe ser en su estructura y su proyección en la acción y en la vida.

a) La Imagen de la Iglesia.

¿Cuáles son los rasgos de la Iglesia que nos ha destacado el Sínodo?

La respuesta nos compromete a todos y debemos asumir las consecuencias en forma muy seria y decidida.

La Iglesia tendrá siempre la misma misión de Cristo, es decir prolongar la acción del Señor que es una acción de liberación del hombre.

La Iglesia, como el Señor, libera al hombre del pecado, de la idolatría, del egoísmo y de todo lo que lo aleja del Señor y de una real vivencia del Evangelio.

Si la Iglesia no es fiel a Cristo, no es fiel a su misión fundamental y no presenta la imagen que debe tener. La Iglesia debe encarnarse en la Historia y en el Tiempo, igual que Cristo y ser salvadora como lo es el Señor.

Cada época tiene acentuaciones propias y el gran misterio de lo que es la Iglesia se va matizando según lo requieren los tiempos y los momentos en que se vive. Es así como en el Sínodo aparecen características especiales.

El Sínodo ha mostrado una Iglesia que desea ser **comunidad, servidora: solidaria con los pobres, liberadora del hombre y misionera**. Es la línea del Concilio Vaticano II.

La Iglesia es la comunión de los hombres unidos en torno a la Persona Viva de Jesús. Ella crece y se realiza en el amor de todos los cristianos expre-

sado en la unión, en la caridad, en el deseo de justicia y de verdad, donde se realiza.

Más que colocar la fuerza en el poder de las instituciones y en las estructuras, el Concilio y el Sínodo han mostrado una Iglesia que pone su fuerza en el servicio, en los valores evangélicos, en la espiritualidad del Sermón de la Montaña, en la comunidad fraternal.

Se quiere dar un paso de Iglesia establecida a una Iglesia misionera. Es el paso a una situación nueva y no hay duda que traerá problemas.

En mi carta pastoral de 1967, escribía:

"En una Iglesia establecida y en una sociedad no pluralista era necesario construir instituciones completas en si mismas; pero en una Iglesia que se declara servidora de la humanidad las instituciones se justifican solamente al estar colocadas al servicio del bien común.

Más que nunca hoy día se nos pide existir para los otros, servir penetrando lo que está en marcha, dar espíritu y vida cristiana a las realidades de la sociedad actual.

Cobran nueva fuerza y tienen un sentido muy especial los textos del Evangelio: "Uds. son la LUZ DEL MUNDO, Uds. son la SAL DE LA TIERRA" y finalmente el hecho de que somos la LEVADURA EN LA MASA.

La luz, la sal y la levadura son ejemplos que usó el Señor para indicarnos que debemos desaparecer en el servicio humilde de los hombres. La luz ilumina y lo encontramos normal que así sea y poco pensamos en la sal y en la levadura del pan. Presuponemos que son elementos presentes en la vida diaria. El precio del verdadero servicio es pasar desapercibidos y solamente servir". (Pág. 22).

La Iglesia de Talca desea ser solidaria y estar cerca del mundo de los obreros y de los campesinos porque ese fue el mundo que Jesucristo amó en primer lugar.

Alguien ha dicho que "Cristo siempre viajó en tercera". Talvez lo haría si viviera de nuevo en la tie-

rra, pero lo que es seguro es que nacería en un hogar humilde, en alguna familia obrera o entre los campesinos.

Jesús era un modesto carpintero de su tierra, usó los medios pobres y no aprovechó su influencia y su poder para convertir al pueblo judío.

El Señor nos dijo que había sido "enviado a traer la buena nueva a los pobres" (Lc. 4) y mantiene toda su fuerza la frase del recién fallecido Cardenal Cardijn "la Iglesia de Cristo, sin los pobres, no es la Iglesia de Cristo".

En esa actitud y en ese espíritu el Sínodo de Talca desea que los cristianos construyan la Iglesia.

Ruego a los cristianos más beneficiados económicamente, que pidan al Señor la gracia de tener un corazón de pobre para entender el Evangelio y vivir la primera bienaventuranza, que es la ley nueva traída por Cristo. (No olvidemos que la pobreza evangélica se mueve en un plano distinto al económico: ser rico - en la perspectiva de Cristo - no es cosa sólo de tener más o menos dinero. Es estar seguro de sí mismo, es ponerse impermeable a Dios, es ser auto suficiente y no abrirse al Evangelio, es tratar a Dios como a un igual y no a un Maestro, es vivir contento y satisfecho con sus criterios, sus puntos de vista, su propio ser. Puede haber ricos con corazón de rico y también con corazón de pobre, como pobres con corazón de pobre y también con corazón de rico. No es tener poca plata lo que asegura la salvación, ni tener mucha lo que nos aleja automáticamente de ella: es disponer de lo que se tiene - poco o mucho - en favor de los hermanos y en vista del bien común, es abrir el corazón a Dios para que lo empape con su gracia y lo impulse a concretarlo en sus acciones; esto es tener corazón de pobre, y esta actitud es lo que le hace a uno vivir la primera bienaventuranza).

Seguramente una Iglesia que desea liberar al hombre y desea solidarizar con los que tienen menos deberá dar pasos que sean ejemplo verdadero.

También pide a los que tienen más que revisen sus posiciones y que con humildad y con los ojos puestos en el Evangelio, vean lo que deben hacer.

Bien comprendo que esta imagen de la Iglesia Católica que el Sínodo ha dibujado es trabajo de muchos años. Presupone un cambio de mentalidad en los cristianos -sacerdotes, laicos y religiosos- y presupone pasos concretos, audaces, tanto de parte del Obispo como de cada cristiano.

De hecho, estamos encasillados en una imagen de la Iglesia, en algunos aspectos, diferente y lejana del Evangelio de Cristo y comprometida con fuerzas extrañas al cristianismo.

Es posible, que estemos envueltos o atrapados, tal vez en forma inconsciente, por amarras del materialismo o del dinero.

Hay un paso que dar: liberarnos y liberar al Evangelio de todo lo que impide dar un mensaje con libertad y con amor.

b) Una nueva estructura.

La Iglesia, igual que todas las instituciones requiere una estructura y sería una ilusión muy peligrosa pensar en una Iglesia sin ninguna organización o estructura.

Pueden haber diversas formas de organizar una comunidad y diversos caminos para la Iglesia servidora, pero siempre se necesita una forma de estructura, tal vez más ágil, más dinámica.

Fundamentalmente, nuestro Sínodo presenta esta nueva estructura:

La Comunidad de base.

Los cristianos suelen aparecer, para muchos observadores, como una masa sin forma que se encuentra en las misas dominicales, bautizan a sus hijos y cumplen con algunas normas y ritos.

No se conocen entre si, y generalmente, no hay comunidad ni amistad entre ellos. Son personas aisladas que se unen a Dios en forma muy individualista y entre si no tienen ninguna conexión real.

Existen algunos jefes: los sacerdotes y religiosos. Y reconocen, en forma muy abstracta, que el Obispo, siendo sucesor de los 12 apóstoles, es el centro de unidad de la Diócesis.

El Sínodo estudió esta realidad y basado en los documentos de Medellín aprobados por los Obispos de América del Sur y en los acuerdos de los Obispos de Chile, en 1968, ha aprobado el criterio y el proyecto de estructurar la Diócesis en pequeñas comunidades de cristianos.

Deberán ser comunidades a nivel humano en que sea posible crear lazos de amistad y comunicación real. Pueden ser comunidades por ambientes o por territorios.

El criterio aprobado en el Sínodo es hacer de la pequeña comunidad de base la estructura fundamental de la vida cristiana.

La organización de la vida de la Iglesia en esta perspectiva es un cambio muy grande ya que significa el paso de una mentalidad individualista a una mentalidad comunitaria; deberá hacerse en forma progresiva respetando las etapas de crecimiento.

Serán comunidades abiertas, con una relativa autonomía asesoradas por sacerdotes, o por diáconos casados, religiosas o cristianos bien formados.

Lentamente estas comunidades irán adquiriendo una fisonomía propia, con atribuciones, derechos y deberes. Deberán tener una estructura que las haga eficaces y capaces de ser apoyo y respaldo real de la vida cristiana.

La parroquia.

Se mantiene como "un conjunto pastoral unificador y vivificador de las comunidades de base".

Cada parroquia estará al servicio de las comunidades cristianas de base y también será centro de operación de los sacerdotes y equipos apostólicos.

La parroquia, al ser una federación de comunidades, adquiere una dimensión nueva; el Sínodo, al dar esta nueva imagen de la parroquia ha dado pasos grandes para superar la actual situación de las parroquias que atraviesan en todo el mundo por una crisis bastante difícil.

Posiblemente será necesario tener menor número de parroquias en algunos sectores. Pero, paralelamente, habrá que fortalecer con mayor personal con-

sagrado las p̄rroquias que se vean más fundamentales.

La parroquia deberá ser suficientemente ágil y con v̄italidad en su interior. Sólo así será capaz de unir a las pequeñas comunidades en una federación con vida propia, unificadas por la caridad y respetando las diversidades.

La institución parroquial saldrá favorecida y fortalecida con estos criterios y será posible organizar todo un trabajo ap̄stolico con este nuevo enfoque. Es evidente que será necesario pensar con calma una nueva concepción del párroco, de las obras parroquiales y de todo lo referente a la pastoral de la parroquia.

Se requiere imaginación, audacia y abertura de espíritu para dar los pasos necesarios en esta evolución.

No podrá ser realizada esta nueva concepción en forma precipitada y se requiere paciencia para respetar las etapas de crecimiento; pero tampoco significa que no se debe dar pasos hasta que todo esté asimilado por todos.

El Sínodo ha pedido a todos, sacerdotes y laicos cristianos, una buena voluntad y una abertura muy grande para buscar caminos nuevos a esta estructura que se ve necesario renovar para la buena marcha de la Iglesia.

Las Zonas y la Diócesis.

Varias parroquias semejantes y vecinas constituyen una Zona Pastoral, con un Consejo, que trata de orientar este grupo de parroquias. Existen líneas comunes y los sacerdotes, religiosos y demás personal, aunarán sus fuerzas para la buena marcha de la Zona.

La Diócesis es la comunidad dirigida por el Obispo que agrupa las zonas, parroquias y las comunidades de base.

Si se logra mantener esta línea y llevarla a la práctica será posible construir una Diócesis cohesionada y con una orientación más definida. Así podremos salir de una situación vaga y adquirirá mucha

mayor fuerza el aspecto comunitario de la vida cristiana.

El Obispo podrá ser realmente Pastor y centro de unión en esta visión global y en una estructura progresivamente más comunitaria.

Siempre se hacen necesarias otras instituciones; la Acción Católica podrá ser el fermento de las comunidades. Se requieren Colegios Católicos, los medios para dar las obras de misericordia, y las instituciones para promover el desarrollo, acción social y el progreso, pero la médula de la nueva estructura está en lo expuesto anteriormente.

c) La acción de la Iglesia.

Acción con las personas y en los ambientes.

Se requiere tener una escala de valores y es necesario no ahogarse en detalles o en aspectos secundarios.

Lo urgente y lo importante generalmente no coinciden y es fácil que una acción de emergencia impida ver los verdaderos problemas.

El Sínodo escogió trabajar en primer lugar con el mundo campesino al ver la realidad del campesinado de la Diócesis que es el 60% de la población y que se encuentra en un proceso de transformación por la Reforma Agraria y el despertar de los campesinos.

La segunda prioridad se dió a la juventud, el mundo del mañana; la complejidad del mundo universitario de Talca, los liceos y colegios de las ciudades y la juventud de los barrios y pueblos.

En tercer lugar se desea trabajar con el mundo obrero, que está en las fábricas y los sindicatos, en las cooperativas, centros de vecinos, centros de madres, etc.

Y más adelante, en orden sucesivo, la asamblea sinodal acordó trabajar con los educadores, en los centros de difusión, los profesionales y el mundo de empleados y empresarios (el llamado "mundo general" o "independiente").

Siguiendo una línea bastante sensata se aprobó en nuestro Sínodo la intensificación del trabajo con adultos y con preferencia a los más comprometidos en el proceso de desarrollo y de evangelización. Después de los adultos se requiere dar importancia a los jóvenes y a los niños en orden sucesivo, confiando principalmente a los padres y educadores la educación cristiana.

Es una escala de valores, y sin excluir a nadie significa colocar el mayor número de energías en estos ambientes y con estas personas.

Habrà que respetar siempre las vocaciones personales y las cualidades de cada cual; pero también se pide a todos los cristianos aceptar una escala de valores para construir la Iglesia.

Pido generosidad, docilidad, abertura. De hecho hay ambientes y lugares demasiado atendidos y me parece honesto reconocer que no tenemos una buena distribución del personal apostólico.

La acción de la Evangelización y la Catequesis. La Evangelización.

Es el anuncio de la buena nueva. Es anunciar una historia: Cristo es el Salvador y "ha aparecido la benignidad de Dios (Tito 3,4). Ese anuncio del Señor trae consigo la conversión del hombre a Dios. Al aceptar el hombre su condición pecadora, al reconocer que necesita ser salvado, se produce una conversión del corazón que es el paso buscado en la evangelización.

La evangelización es el paso primero. Es el momento inicial de la conversión a Dios. Es el paso a la fe en el Señor, y el nacimiento a la esperanza en el Hijo de Dios.

En la evangelización se da un paso, se reconoce "la visita de Dios" o se produce el rechazo formal de la gracia.

En toda evangelización más que dar un mensaje doctrinal se da a una persona, a Cristo. Es mostrar al Señor Jesús para obtener una adhesión a una persona, al ideal presentado por El en el Evangelio.

Y esta evangelización será la primera prioridad en la acción diocesana porque el Sínodo ha pedido a todo el personal que tiene amor a su Iglesia que asuma esta tarea de evangelizar y mostrar a Cristo.

Tendrá que ser un anuncio dado en primer lugar con el testimonio de nuestras vidas que deberán ser vividas de tal modo que muestren que creemos y esperamos en Cristo Resucitado.

Deberá ser también una Palabra anunciada en forma realista en un lenguaje que entiendan los hombres de hoy y en una perspectiva que responda a los problemas reales de nuestra zona.

Un acuerdo sinodal dice textualmente: "que los sacerdotes religiosos y laicos miren sus vidas y quiten de ellas aquello que hace difícil al mundo la fe en el Evangelio. Y que vivan con fidelidad su compromiso con el Evangelio que prometieron vivir, de manera que la comunidad cristiana sea realmente signo de la presencia del Señor en nuestra Región".

Resumiendo: lo que queremos es que el Evangelio del Señor sea tomado en serio y anunciado con autenticidad y verdad a todos los hombres. Esta es la tarea primera y obligatoria de todo cristiano.

Hay muchas acciones buenas, pero todo eso debe dejar ver que lo primero y más fundamental es presentar al Señor y predicar el Evangelio tal como El lo enseñó. Todo deberá estar subordinado a la evangelización.

La Catequesis.

Es la educación de la fe. Es la enseñanza de las grandes verdades de nuestra fe cristiana.

En los trabajos preparatorios al Sínodo se comprobó la tremenda ignorancia religiosa y la ausencia de una formación verdadera.

Los cristianos tienen buena voluntad y quieren conocer las verdades más importantes, pero en su formación hay grandes lagunas o vacíos y no tienen una estructura que signifique profundidad y seriedad y que unifique la vida cristiana.

En nuestro pueblo hay supersticiones muy diversas y hay una fe infantil que será fácilmente elimi-

minada frente al materialismo y a las doctrinas contrarias a nuestra religión.

Por estas razones el Sínodo aprobó escoger la catequesis como segunda prioridad.

Catequesis y sacramentos.

La asamblea sinodal aprobó medidas para hacer de la vida sacramental una educación de la fe y para que cada sacramento sea recibido con una seria preparación evangelizadora.

Se ha establecido el criterio general de dar los sacramentos con seriedad y con una preparación profunda.

Ejemplos: bautizos una vez al mes en forma comunitaria con preparación de padres y padrinos. Primeras Comuniones y Confirmaciones con una catequesis de dos años para cada sacramento. Se atrasarán estos sacramentos a edades que puedan significar una mayor comprensión de lo que se recibe y un real compromiso con la Iglesia.

Muchos sinodales pidieron que el día del Señor, el Domingo, fuera santificado con la Misa dominical o con otras celebraciones adecuadas a la madurez de la vida cristiana.

Es asunto que deberá ser consultado al Santo Padre Paulo VI y su realización requiere estudio y aprobación de la cabeza máxima de toda la Iglesia.

II.— LA ACTITUD DE LOS CRISTIANOS EN LA VIDA.

El Sínodo de Talca abordó la vida interna de la Iglesia, el rostro de los cristianos y estructuras, imágenes del laico, de la religiosa y del personal apostólico en general.

En la asamblea sinodal se trabajó por dibujar una Iglesia del futuro; pero se fue más allá y también se estudió la **"inserción de los cristianos en el mundo"** y la presencia de la Iglesia en la Historia de los hombres.

En esta segunda parte de esta carta pastoral trataré: las diversas actitudes de los cristianos frente al mundo, la sociedad en crisis en que vivimos y, en tercer lugar, la posición de los cristianos por mejorar lo actual y construir una sociedad mejor.

1) **Diversas actitudes de los cristianos frente al mundo.**

Hay varias actitudes equivocadas frente al mundo.

a) **El integrista.**

Así se llama al cristiano que vive soñando con un mundo perfecto en el cielo y que sin saberlo menosprecia su condición humana.

Mira el mundo en forma despreciativa y no quiere contaminarse con la maldad que flota en el ambiente. Posiblemente, sin darse cuenta, vive pensando que "todo tiempo pasado fue mejor" y tiene grandes nostalgias de otras épocas en la Historia.

El integrista no logra entender que cada época tiene su bondad y su maldad. Confunde cristianismo con ciertas tradiciones humanas y no tiene sentido de adaptación. Tiene miedo a todo cambio, en la Iglesia o en el mundo.

El integrista quiere conservar toda tradición y estima que la solución a la actual crisis estaría en el regreso a lo antiguo, a las tradiciones . . .

b) **El dualista**

Así se llama al cristiano que separa la vida de la religión.

El mundo, "la vida", los negocios son una realidad. El cristianismo, la fe y el Evangelio son otra realidad. Ambas realidades existen, pero no se complementan.

El dualista defiende la libertad del pensamiento: quiere "vivir su vida" y desea una Iglesia que sólo hable de religión abstracta y no toque el problema social, el mundo del trabajo, los problemas familiares.

El Evangelio puede servir para la vida privada y si la Iglesia dice algo sobre la vida social o económica, el dualista lo recibe con indignación porque "la Iglesia opina de política".

c) El progresista.

Así se llama al cristiano que se quedó en el hombre y olvidó a Jesucristo.

Es el cristiano que desea ver en la Iglesia una institución de desarrollo y de progreso. Para él sería mejor que en lugar de Misas hubiera reuniones de promoción.

Califica de "momio" al que no piensa como él. Habla mucho de "alienación", de "etapas superadas". Pero jamás hace una reflexión seria y profunda de esas realidades que critica.

El progresista y el integrista son parecidos. Suelen ser intolerantes, agresivos. Opinan de todo con gran seguridad y afirman saber y conocer la historia, el pasado y el porvenir.

Estos tres tipos de cristianos no existen químicamente puros y hay motivos en las personas que dificultan clasificarlas en forma rígida en alguno de estos grupos.

d) ¿Cuál es la actitud cristiana frente al mundo?

Es la actitud del que ha entendido la frase del Concilio: "El mundo es la familia completa, con el conjunto universal de las realidades entre las que se vive; es el teatro de la historia humana, con sus afares, fracasos y victorias". (Igl. y mundo, n.2.).

Ha entendido la palabra del Génesis "Vió Dios que todo era bueno" (Gén. 1,21) y al apreciar que Cristo se haya hecho hombre ha logrado asimilar la

bondad de la creación y del ser humano.

El cristiano bien orientado reconoce que la creación es el lugar privilegiado de la acción de Dios y que se está construyendo aquí en la tierra el Reino de los cielos.

Sabe que algún día tendremos "cielos nuevos y tierra nueva" como dice el Apocalipsis (21,1).

Ve lo bueno, está interesado por el progreso y por la Historia, pero no es un ingenuo porque ve al mundo incompleto, ve la miseria, la angustia y la desorientación.

El cristiano sabe que el pecado es la causa profunda que trastorna el corazón del hombre y es la explicación a las situaciones dolorosas y opresoras.

Ve el progreso humano y está atento a sus peligros. Sabe que en el mundo hay bondad y reconoce que está mezclada con la maldad y egoísmo.

El cristiano bien orientado es fundamentalmente optimista. Ve la fuerza que hay en la vida y en el mundo y reconoce que Dios gobierna y orienta la marcha de los acontecimientos.

Finalmente sabe que vive en una época de la Historia, en un país determinado, en una región y en un ambiente propio. Se sabe solitario y responsable del mundo en el cual vive, en lo bueno y en lo malo.

El Sínodo trató de mostrar esta línea de encarnación en la vida y pide a los cristianos de la zona que acepten este desafío de afrontar con valentía los problemas de nuestro Tiempo.

La Iglesia debe ser "signo de unidad"; tiene el papel de ser "constructora de la solidaridad". Debería buscar caminos concretos y no quedarse en un verbalismo para aligerar la conciencia.

Los cristianos necesitan examinar los problemas reales para infundir en estos problemas el espíritu del Evangelio. El Concilio ha dicho "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época" (Igl. y mundo, n.43).

Se ha hecho mucho daño al separar la vida de la fe. Urge trabajar para lograr una real unificación. El Obispo tiene por misión orientar y guiar al Pueblo

de Dios y es en esa perspectiva que trataré de mirar el panorama en el cual se desarrolla la historia que vivimos.

La espiritualidad y la sociología deben unirse en una mirada de conjunto. La Historia debe interpretarse a la luz de la fe y de la Revelación.

Es peligrosa una línea de Iglesia unilateral o parcelada. Debe, por deber y por misión, ser universal y mirar los problemas en una visión global.

2) En el mundo y, concretamente en Chile, vivimos en una sociedad en crisis.

a) Las manifestaciones de la crisis.

Es un lugar común hablar de la crisis del mundo. Sin embargo, a pesar de la repetición, no deja de ser realidad.

Esta crisis del mundo se puede resumir con las palabras del Concilio: "el género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. . . Como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo grandes dificultades. . . . Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre de hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir.

Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de la libertad y entre tanto sufren nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia con ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravemente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas.

Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo". (Iglesia y mundo N° 4).

El país vive también una crisis de cambio social. "En Chile vivimos un cambio social explosivo y radi-

cal que, independiente de las formas políticas que lo puedan expresar, es una marcha irreversible" (Pastoral de los Obispos, Chile "Voluntad de ser" 1968).

b) La crisis del hombre.

Son muchos los aspectos de la crisis del mundo y de la sociedad. Hay cambios y desequilibrios en el orden social y económico, hay avances de la ciencia y de la técnica, hay cambios psicológicos, morales, religiosos,

Sin embargo, la crisis más profunda del mundo, está en el hombre mismo. "El mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud,, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio". (Iglesia y mundo N° 9).

Son numerosos los factores que producen esta crisis del hombre. Fundamentalmente se pueden reducir a dos categorías: los que están dentro del hombre mismo y los factores externos.

— Factores interiores:

"El hombre experimenta múltiples limitaciones, y por otra parte, se siente ilimitado en sus deseos y llamados a una vida superior. Atraído por muchas solicitudes tiene que elegir y renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo". (Iglesia y mundo N° 9).

Para el cristiano la explicación más profunda de la crisis personal del hombre está en el pecado. Es toda la enseñanza de la Biblia sobre el pecado del hombre. La experiencia humana confirma este diagnóstico. El hombre, cuando examina su corazón, comprueba sus inclinaciones al mal y descubre que en él hay capacidad para el odio o para el amor.

— Factores externos:

Sin embargo, la crisis del hombre no proviene solamente de su corazón. Hay causalidad recíproca

entre el hombre y la sociedad, una interrelación entre el individuo y el grupo, una influencia decisiva de las estructuras sobre las personas.

La cultura de una época modela el pensamiento, los acontecimientos históricos imprimen una huella profunda, lo exterior modifica el interior del hombre.

En cada época, la sociedad global es un complejo de relaciones, estructuras e instituciones, que tienen sus propios valores que la guían, que encuentra formas adecuadas de expresión, y que, conciente o inconcientemente, se fija sus objetivos y busca sus metas.

Los valores, estructuras, la organización económica social, condicionan la persona y favorecen o dificultan el crecimiento del hombre como tal y según la imagen de Cristo.

c) Los valores de la sociedad actual.

Hay distintos puntos de partida para hacer el diagnóstico de la crisis de la sociedad actual. Se puede partir desde la historia, analizar la cultura, estudiar las manifestaciones artísticas, conocer la organización política, económica o social.

Queremos aquí hacer algunas reflexiones sobre los valores que mueven nuestra sociedad actual, especialmente desde el punto de vista cultural, que incide en la organización política y económico-social.

Bajo este aspecto, nos encontramos hoy ante una situación profundamente ambigua. Por una parte, gracias al progreso de la técnica, hay una creciente dominación del hombre sobre la naturaleza que abre la posibilidad de satisfacer mejor las necesidades del hombre.

Por otra parte no faltan los motivos de inquietud. Los valores nuevos que deberían servir al hombre, se vuelven en su contra. En el momento actual, la organización social, en muchos casos no libera al hombre; el dinero factor indispensable del progreso y de la producción se transforma en un ídolo que todo lo devora. El hombre conoce nuevas formas de esclavitud.

Desde el punto de vista que hemos elegido, se puede decir que el centro de la crisis del mundo occidental, está en el tipo de sociedad que hemos heredado, aceptado o construido. El motor y la meta de esta sociedad es la producción de bienes materiales y el dinero.

Esto es lo que señalaba el Papa Paulo VI en su Encíclica *Populorum Progressio*: "Por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad, ha sido construido un sistema que considera el lucro como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía y la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes". (N. 25 y 26).

Nuestra sociedad se define como una sociedad de consumo. El afán de ganancia desencadena el proceso: producción - propaganda - consumo. Se trata ganar dinero haciendo que el hombre consuma productos. La propaganda se encarga de crear hábitos y reflejos condicionados de consumo.

El dinero y el afán de ganancia es el centro dinámico de nuestra sociedad. Son brújula del hombre Pero este **dinero va generando una propia escala de valores.**

Una serie de ideales a los cuales el hombre aspira, son efecto de este vivir centrados en el dinero. Ellos a menudo no son plenamente conscientes en el nombre; ni queridos libremente ni racionalmente. Pero la sociedad los impone; son las reglas del juego. Sólo una lúcida conciencia crítica puede tomar distancia intelectual para detectarlos. Estos valores generados por el dinero son (sin pretender exclusivizar ni jerarquizar): individualismo, confort, comodidad, pasarlo bien, mínimo esfuerzo para máxima ganancia, desolidaridad, éxito, ambición de poder, ambición de destacar, búsqueda del placer, etc.

Estas son las reglas del juego en la sociedad movida por el dinero. La propaganda se encarga de difundirlas, de convertirlas en reflejos condicionados; en imágenes de valor grabadas hasta la inconsciencia. Es interesante hojear un diario o una revista y estu-

diar críticamente las motivaciones valorativas de la propaganda: allí aparece la escala de valores de nuestra sociedad. Es interesante leer los avisos de propaganda cinematográfica en los diarios: nuevamente allí aparece la escala valorativa que la sociedad de consumo impone al hombre actual. Esta distorsión del hombre se percibe también en la educación escolar. Obligada por la sociedad de consumo, la educación se hace cada vez menos centrada en el hombre y más capacitadores de trabajadores. Los programas educativos no están centrados en el hombre y sus valores sino en desafroñar las capacidades de éste para que sea un eficiente trabajador al servicio de la producción. No se trata de formar un hombre sino un instrumento apto para producir.

Esta situación se ha visto intensificada hace pocos años con la invasión de medios de comunicación social. Estos medios masivos están en manos de empresas cuyo fin es el lucro y se financian con la colaboración de otras empresas de lucro. Ellos son los difusores masivos de las actuales reglas del juego. Y en la medida que no acepten las reglas del juego dejan de ser lucrativos. Se puede pensar en el Cine, TV, diarios, revistas femeninas, juveniles, radios, etc. Cada productor o editor no tiene una alta finalidad humana. Su interés es simplemente ganar el máximo de dinero vendiendo mercadería. Esta situación es máximamente grave en el caso de la juventud. Porque es más permeable al impacto de la propaganda. Y porque, en las actuales circunstancias, la deformación o formación valorativa proviene cada vez menos de la familia y de la escuela y cada vez más es impuesta por los medios de comunicación social. Hace una década de años atrás, la familia y la escuela eran los únicos canales de transmisión de valores. Hoy día, un porcentaje muy alto (50-60 %?) de la mentalidad es producto de los medios de comunicación social. Ellos forman o deforman la mente juvenil. Y esos medios están en manos de empresas cuyo fin es la ganancia y difunden las reglas del juego que posibilitan esa ganancia.

Esta escala de valores generada por el dinero ha desencadenado **una seria crisis moral** que toda persona de buena voluntad puede apreciar en su verdadera dimensión.

Las revistas y películas que hacen pornografía sexual; la exaltación de la violencia y del odio en el cine y TV; el crecimiento progresivo de los abortos; las relaciones prematrimoniales, etc. son índices de una crisis que va creciendo en forma impresionante y que nos va llevando a una sociedad sin principios morales y de consecuencias muy serias.

Para muchos nuestro actual sistema político imposibilita el cambio profundo de este sistema. Para otros, al menos lo dificulta enormemente. En todo caso, es más un juego de poder el que existe que una búsqueda del Bien Común. El Bien Común existe sólo cuando se da cierta igualdad real (y no sólo legal).

Cuando tal **igualdad es inexistente** la sociedad se parcela en grupos oligárquicos de presión: oligarquías sindicales, empresariales, bancarias, políticas, parlamentarias, etc. Ellas pretenden crear o mantener privilegios. Ya no se busca el Bien Común sino el triunfo o equilibrio de las oligarquías.

3) **La sociedad que buscan los cristianos.**

No puedo entrar en precisiones y detalles técnicos. No me corresponde hacerlo.

Lo que si debo hacer es señalar orientaciones que proyecten claridad en la incertidumbre y desconcierto de este momento.

a) **Características de la sociedad que buscan los cristianos.**

Una sociedad centrada en el hombre y en el Bien Común.

Una sociedad cuyo centro dinámico no sea el dinero sino el hombre.

Una sociedad en que el hombre sea el centro, la causa y el fin de toda acción, plan, estructura.

Una sociedad en que la economía, el dinero, el urbanismo, la educación, la entretención, etc. todo esté al servicio del hombre.

Una sociedad no alienadora sino servidora del hombre; no al servicio del "tener" sino del "ser".

Una sociedad centrada en el bien común y no en el egoísmo individualista.

Los cristianos buscan una sociedad en la que los esfuerzos y las energías realmente consigan el bien de las mayorías y en que el resultado común del esfuerzo productivo sirva a todos. Una sociedad que ofrezca oportunidades a todos y que disponga de los medios para defenderse de cualquier grupo de presión.

Una sociedad que haga posible un hombre nuevo.

Esto significa una sociedad centrada en valores nuevos. Principalmente centrada en el hombre y en los valores que de él se derivan: solidaridad, servicio, generosidad, fraternidad, sentido comunitario, trabajo, aprecio de las cualidades y virtudes humanas, valoración de la cultura.

Una sociedad en que todo el esfuerzo productivo esté al servicio del hombre, en que el desarrollo sea integral. "Desarrollar -se ha dicho- es promover al hombre, a todos los hombres y a todo el hombre. triple hambre: física, cultural y espiritual que atormenta al hombre individual y a la sociedad moderna. El desarrollo es un humanismo. Debe responder a la Se trata de ser hombre y más hombre". (Mons. Manuel Larraín E.: Carta sobre el desarrollo, 1965).

Una sociedad que haga posible la vida cristiana.

Pablo VI en su Mensaje Pascual de este año invitaba a construir una ciudad terrena "donde el hombre pueda vivir como hombre, en la verdadera libertad, en la justicia social, en la búsqueda del saber, en la laboriosidad, en la justa distribución del pan y del bienestar, en el amor honesto y amigo, en el orden siempre nuevo y en la paz; en una palabra, esa alegría de vivir que Cristo mismo ha anunciado como fruto abundante, para quien busca por encima de to-

do el Reino de Dios". (L'Osservatore Romano, Edición Española n. 15, p.2).

La Iglesia debe denunciar una sociedad deshumanizante y estimular la construcción de otra sociedad humana, porque en Cristo encuentra la revelación plena del misterio del hombre.

En el misterio de Cristo "La Iglesia muestra al hombre el sentido de la propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del ser humano". (Igl. y mundo, n. 41).

La Iglesia adquiere en Cristo, el sentido del hombre y puede por ello criticar lo que atenta contra el hombre.

Sólo una sociedad basada en el hombre, hará posible que el hombre y la sociedad encuentren a Dios y logren una vida religiosa verdadera.

Una sociedad basada en el dinero hace imposible el encuentro del hombre con su creador. **La palabra de Cristo tiene una actualidad dramática: "nadie puede servir a dos señores . . . no se puede servir a Dios y al dinero"** Mateo, 6,24).

b) Los caminos para la construcción de la nueva sociedad.

Son los laicos cristianos quienes deben construir la nueva sociedad. "Conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario nuevas iniciativas y llévenlas a buen término". (Igl. y mundo, n. 43).

Como Obispo no tengo soluciones concretas. Tampoco me corresponde encontrarlas. Corresponde a los laicos. El Concilio les dice que "no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poder darles inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan. No es esta su misión". (Igl. y mundo, n. 43).

Libertad para buscar caminos.

Hay un mínimo en que deben coincidir los cristianos. Deben estar de acuerdo en una sociedad servidora del hombre. Esto es consecuencia de la prima-

cía de la persona humana, doctrina evangélica reafirmada y actualizada por el Concilio Vaticano II, particularmente en la Constitución "Iglesia y mundo" (números 25, 26 y 35).

Pero, prescindiendo de algunas exigencias indispensables, los cristianos tienen libertad para buscar caminos nuevos. Incluso pueden tener diversas concepciones para organizar la nueva sociedad.

"Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida los inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero, podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros católicos, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera". (Igl. y mundo, n. 43).

Es perfectamente lícito tener soluciones distintas para los mismos problemas. En cambio, no está permitido identificar la interpretación personal y propia con la doctrina de la Iglesia. "En estos casos de soluciones divergentes, aún al margen de la intención de ambas partes, muchos tienden fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entienden todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar exclusivamente a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia". (Igl. y mundo, n. 43).

Algunos cristianos estiman que es posible construir la nueva sociedad, corrigiendo los profundos vicios del sistema social, económico y político en que vivimos. Luchan por la transformación del mundo en el esquema actual y en sus instituciones y estructuras. Creen que la sociedad nueva va a surgir desde dentro del sistema actual.

Otros cristianos estiman que es imposible una nueva sociedad dentro del neocapitalismo corregido, opinan que habría que emprender y elegir una alternativa socialista. ¿Es lícita para un cristiano tal alternativa socialista? Mons. Manuel Larraín escribía: "lo que separa al catolicismo del socialismo mitigado (no me refiero al marxismo colectivista) no es el campo económico y social, al menos en su conjunto, sino el filosófico y religioso, o sea el espíritu materialista en

que se inspiran aún las mejores reivindicaciones del socialismo. Lo condenable para el católico, en el socialismo, es su concepción materialista de la vida". (Estudio inédito sobre el socialismo).

Por lo tanto, no se podría, en las actuales circunstancias desconocer el derecho de los laicos cristianos a buscar una forma de socialismo corregido. Un socialismo, asumido por cristianos, cuya finalidad sea construir una sociedad centrada en el hombre, en sus valores, y en la plena vocación a perfeccionarse como hombre e hijo de Dios, es una alternativa que muchos ven posible doctrinalmente. (Ver Mensaje de Obispos del Tercer Mundo, 14, 15, 16).

La Iglesia tiene el derecho y la obligación de exigir que en tal alternativa el hombre y la sociedad queden plenamente abiertos a todas las dimensiones de su vocación temporal y eterna. Una sociedad socialista, como toda sociedad, plantea innumerables problemas cuya inmensa mayoría son de carácter técnico, campo laical y no de la Iglesia jerárquica. Hoy se reconoce ampliamente que la participación estatal en la empresa puede tener muchos grados y modalidades. Es necesario que las decisiones en este sentido estén orientadas por la atenta observación de las diversas experiencias dejando de lado envejecidas ideologías extremistas.

La Historia nos muestra que frente a nuevos problemas, pueden surgir nuevas soluciones.

El mundo de mañana seguramente encontrará caminos que hoy no conocemos.

¿Será un esquema socialista? ¿Será un esquema con valores de ideologías actuales o será un sistema aún desconocido?

¿Volverán a repetirse esquemas que hoy consideramos superados?

Sólo la Historia podrá darnos una respuesta a estas interrogantes.

(En todo caso, no me refiero a partidos políticos determinados y no es mi intención dar opiniones sobre la política de partidos de nuestra patria).

c) Exigencias comunes para los que luchan por una nueva sociedad.

Examen crítico de la actual sociedad.

Nadie puede eximirse de un serio examen crítico de la sociedad actual. Para el que quiere ver, en nuestra patria, en América Latina y en el resto del mundo, hay suficientes síntomas que manifiestan una crisis muy honda. En esta hora en que los hombres y especialmente los jóvenes, exteriorizan su decidida insatisfacción y buscan a tientas una sociedad más humana, un cristiano faltaría gravemente a su condición cristiana, si se marginara de la realidad, atenuado falsamente los problemas o repitiendo fórmulas gastadas.

— El no compromiso de la Iglesia con la actual sociedad.

La Iglesia reafirma su no compromiso con la actual sociedad basada en el dinero y en falsos valores. La Iglesia "experta en humanidad" (Paulo VI en su discurso en la ONU), puede apreciar y denunciar la raíz fundamental de la crisis de la sociedad actual: la asfixia del hombre en un sistema que explota al hombre para servir al dinero.

Por esto, la Iglesia tiene el deber de exigir a los cristianos una actitud de búsqueda de soluciones verdaderas. La Iglesia está con los cristianos y los hombres de buena voluntad, que intentan construir un nuevo tipo de sociedad, que posibilite un hombre nuevo.

La Iglesia y los hombres tienen el derecho de exigir a los cristianos el testimonio de su identidad cristiana; esta tiene que ser vivida en puntos concretos.

— Un estilo cristiano de vida

Este estilo de vida se manifiesta en actitudes perceptibles por todos. Un cristiano no puede tener un estilo de vida burgués. Existe una solidaridad cristiana con los pobres y con las condiciones del subdesarrollo.

Un cristiano no puede constituirse en un privilegiado gozador de las ventajas del poder. Siempre existe la tentación de transformarse en una "nueva clase"; cambian las personas sin cambiar la oligarquía. Muchos cristianos "avanzados" muestran una debilidad sospechosa en este punto. Entre sus ideales y su estilo de vida hay una contradicción escandalosa, que a muchos solo sugiere demagogia y afán de poder.

Es difícilmente creíble la honradez de un hombre, que desea una sociedad más allá de los decadentes "valores" burgueses si el mismo es un modelo de burgués. Hay mucha gente que se irrita cuando esto se le recuerda.

El compromiso cristiano como exigencia de la caridad.

Para un cristiano, el compromiso social brota y se nutre en el mandamiento de Cristo de amor a los demás. Y es este mandato quien tiñe, dibuja y orienta su inserción en el mundo. Pero también le exige características especialmente importantes según las épocas en que vive.

Un cristiano, hoy más que nunca debe ser hombre de corazón fraternal. Y esto se concreta en actitudes muy simples y directas: ser fraternal significa ante todo moverse por amor; y a este propósito es necesario recordar hoy otra bienaventuranza, ley para el cristiano: "Bienaventurados los mansos de espíritu porque ellos poseerán la tierra". La mansedumbre evangélica tan opuesta a la inercia como a la aceptación de todo, proviene de la fuerza misma de Dios, inmensamente silenciosa y potente como el mar que nos rodea. Es la confianza en el poder del amor, único capaz de entregar verdadera solución al problema del hombre. Porque no debemos olvidar que hay soluciones aparentes y soluciones verdaderas; y no es verdadera solución querer eliminar un problema eliminando a quien lo provoca. Esto será posible, pero en todo caso no será cristiano. El desafío histórico actual es construir una nueva sociedad, motivada por el amor y la solidaridad y no por el odio. El odio puede ser

una palanca, aparentemente más fecundo y rápido, pero no cristiano. En este punto es tal vez donde más contradictoriamente nos diferenciamos de los marxistas.

Tener corazón fraternal significa hoy también usar realmente la eficacia. En nuestro último día del mundo, el Señor no nos juzgará por nuestras buenas intenciones, sino por las realizaciones que hayamos tenido en el servicio a nuestros hermanos. Y en este aspecto vuelvo a insistirles en lo anterior, recordando también que la eficacia cristiana se mueve en un campo distinto de la adquirida como una manera táctica humana, independientemente u opuesta al espíritu del Evangelio.

Tener un corazón fraternal también significa mirar y enfrentar en forma madura nuestro papel hoy día: y decir esto es hacer un llamado a enfrentar las cosas con profundidad, no en la superficie o las intuiciones, por valiosas que sean; a no dejarnos arrastrar por el pánico, que si bien es urgente el papel que debemos cumplir, por lo mismo ha de ser hecho a fondo para no prestar un servicio provisorio, o débil o insuficiente. Que el drama de lo urgente no nos haga caer en lo superficial. Ser maduro es atacar las raíces del mal, recordando que no sólo existen en las estructuras o en los demás, sino también dentro de nosotros, que puede ser muy fácil sentarse a dirigir la acción de los demás y olvidarnos que la reforma empieza dentro de nosotros mismos. Esto no nos lleva a callar, sino que nos obliga a que nuestra palabra esté respaldada por nuestro ensayo serio, humilde, constante y positivo.

Mucho más podríamos decir sobre las concreciones de lo que significa para el cristiano de hoy tener un corazón fraternal. Termino sólo recordando una muy importante: hay que ser realista. Hay que aceptar el crecimiento lento, y no vivir psicológicamente "en estado de emergencia". La emergencia es un momento, no es un estado. Y el cristiano vive el momento de emergencia, a la luz de la fe, dominado por el recuerdo del triunfo pascual de Cristo. A veces "los profetas de la desgracia" de que hablaba Juan XXIII

consiguen su objetivo a largo plazo y envenenan el corazón de los cristianos de buena voluntad. No nos sintamos tocados por esto; la única vacuna posible es la adhesión al Señor, tener corazón con perspectiva histórica, iluminados por la historia de la salvación - que es actual y no sólo del pasado.

Las condiciones para un hombre nuevo.

Un cristiano debe tener clara conciencia de la urgente necesidad de un cambio estructural. Pero al mismo tiempo, de su insuficiencia. Un cambio estructural hará posible y facilitará el nacimiento de un hombre nuevo. Pero no eximirá de un esfuerzo personal, no dispensará de una permanente "conversión del corazón", en cuyo interior nace, por el compromiso personal, el hombre nuevo cristiano.

Suponer que el esfuerzo de la transformación estructural nos dispensará del esfuerzo de conversión personal, es ilusionarnos. Esa es la ilusión equivocada de la mentalidad progresista. El realismo cristiano excluye la ingenuidad inmadura, tanto del progresista como del integrista.

Estas reflexiones deben ayudar a los cristianos de la Diócesis a enfrentar la crisis de la sociedad actual con realismo, clarividencia y espíritu cristiano.

III.— PASOS NECESARIOS QUE SE DEBEN DAR.

He tratado de precisar la vida de la Iglesia, de los cristianos y sus proyecciones en el mundo en que vivimos.

Se ve necesario dar algunos pasos para iniciar la realización de los criterios del Sínodo.

A) TOMAR CONCIENCIA DE LA HORA QUE VIVE LA IGLESIA.

Paulo VI ha dicho que "estamos viviendo un momento talvez decisivo para la vitalidad espiritual e histórica de la Iglesia, que se encuentra hoy en un momento particularmente trascendental" (21 de Abril de 1969).

Nuestra Iglesia está dando pasos importantes:

1) Estamos pasando de una Iglesia demasiado centrada en la persona de los sacerdotes a una Iglesia que desea ser Pueblo de Dios, con un laicado maduro y responsable.

Paso difícil, con riesgos e incertidumbres. Seguramente habrá equivocaciones, ojalá las menos posibles, pero vamos a una perspectiva nueva en el rostro de la Iglesia.

2) Se insiste hoy en la idea de comunión, comunidad, y es notable la evolución marcada hacia valores comunitarios.

La parroquia, el colegio, la Acción Católica, deberán formar personas capaces de crear e integrarse en las comunidades de base.

Habrá que dejar posiciones individualistas y romper con un cierto egoísmo mal entendido para entrar en una Liturgia comunitaria, en una oración común, con valores nuevos.

3) Asistimos hoy día a una orientación más Cristológica y más centrada en el Evangelio. La Persona de Jesús, gracias a Dios, debe pasar a ser centro y razón de ser de toda la vida entera y el Evangelio debe ser la norma viva para los cristianos. Es verdadera la frase pronunciada por un Obispo en nuestros días:

"muchas cosas puedo aceptar, pero no puedo entender un minievanglio".

4) Estamos viviendo una época de la Historia en que la Iglesia desea estar encarnada en la vida, en los acontecimientos y exige a los cristianos un compromiso con lo temporal, con la economía, con la política. El Concilio Vaticano II ha mostrado una concepción de la Iglesia en el mundo que hoy día ningún cristiano puede ignorar.

Tiempo hermoso, pero difícil. Tiempo de definiciones y de actitudes que deben dejar de ser ambiguas. Tiempo en que los cristianos tenemos que tomar en serio el Evangelio, la Palabra de Dios o nuestra vida no tendrá mayor sentido.

Tiempo doloroso, pero apasionante. Es un desafío que requiere valentía, lucidez y esperanza.

B) LA CREACION DE ESTRUCTURAS DE PARTICIPACION.

Una mayor participación en las decisiones serias de parte de los sacerdotes, religiosas (os) y laicos se hace indispensable.

Los sacerdotes, religiosos (as) y laicos desean participar en forma activa, responsable y madura en la vida de la Iglesia.

Sin desconocer el carácter jerárquico de la Iglesia porque así la fundó Jesucristo, parece necesario crear estructuras de participación y organismos de descentralización en la marcha de la Diócesis.

Son los Consejos de Presbiterio y los Consejos de Pastoral, ya sea diocesanos, ya sea a nivel zonal.

Se requiere delimitar atribuciones, autoridad y poder de decisión en estos organismos. Urge una real coordinación y que **"realmente"** los sacerdotes, religiosas (os) y laicos participen en los estudios y en las decisiones importantes.

Comprendo bien que ninguna persona se sentirá tranquila en la Iglesia si sólo es consultada ya que todos aspiran a tener voz y voto. Esta es una expresión clara de nuestra estructura social.

¿Qué deben hacer estos organismos?

En primer lugar encontrar los caminos para hacer realidad nuestro Sínodo; es necesario hacer efectiva la escala de valores y prioridades propuesta en la asamblea sinodal y es fundamental encontrar un sistema de evaluación de nuestra acción pastoral.

Existen problemas urgentes: Obtener que la Diócesis pueda encontrar el mecanismo eficiente para comunicarse con los cristianos ya que prácticamente la Iglesia de Talca no tiene voz. Carecemos de programas radiales y de medios de difusión que permitan tomar contacto con la masa.

Es también urgente que los cristianos financien a su Iglesia porque no es sano vivir de ayudas económicas que vienen del exterior.

También urge a la vida de la Iglesia que sus cristianos asuman la construcción de una sociedad más basada en el hombre y en el Bien Común. La Iglesia pide una presencia cristiana en la vida económica, política, social, etc.

Es evidente que es distinta la labor de un Consejo de Presbiterio que debe abordar sobretodo la vida sacerdotal a un Consejo de Pastoral que debe asumir un trabajo más amplio y total.

C) CONVERSION Y COMPROMISO.

La Iglesia está abierta al diálogo, a la crítica constructiva y al cambio de opiniones que enriquece a todos.

Lo que no puede ser sano es la crítica negativa y amarga que produce el temor, la desconfianza o simplemente la falta de conocimiento que existe sobre las personas y las instituciones.

La crítica paralizante hace mucho daño. El temor y la desconfianza producen trizaduras.

Falta visión y perspectiva en algunos. En otros hay inconsciencia y frivolidad. También existe la maldad que busca destruir la Iglesia y es posible ser instrumento de tales fuerzas sin darse cuenta.

Es tan simple lanzar rumores, interpretaciones sin fundamentos y es fácil hacer daño sin medir las consecuencias.

En todo el mundo se puede percibir una campaña de crítica y desprestigio de la Iglesia Católica que hace bastante mal.

Hay falta de sinceridad y hay conflictos en quienes desean una Iglesia "a su medida" y es conflictiva la situación de los cristianos mediocres que nunca participaron realmente en la construcción de la Iglesia y desean una Iglesia sin fuerza y con posiciones ambiguas que no molesten a nadie.

La mentalidad integrista se esclerotiza en instituciones, costumbres y expresiones, buenas en su época pero inadecuadas para la realidad actual. Esta mentalidad a menudo produce graves y dolorosas crisis, al pretender frenar la evolución normal de la vida. También su incomprensión se traduce en críticas tan estériles como agresivas.

Y es por estas razones que termino esta carta haciendo un llamado a la conversión y al compromiso.

Convertirse al Dios que gobierna la Historia y cuya Providencia está presente, en forma velada y silenciosa, en medio de los actuales acontecimientos. Este tiempo actual no está fuera de las manos de Dios, no es algo imprevisible en su designio. Hay que tener Fe, confianza y esperanza en el Dios que conduce los acontecimientos.

Convertirse a Cristo para dejarse modelar por su Persona y su Palabra. Sólo bajo la influencia transformadora de Cristo llegaremos a ser verdaderos hijos de Dios y hombres en plenitud. Se trata de que El nos oriente y nos critique, sin que nosotros fabriquemos un evangelio a nuestro gusto personal.

Convertirse a la Iglesia, a nuestra Iglesia diocesana, para asumirla y construirla.

Convertirse a esta época. Es el tiempo en que Dios nos ha situado; no podemos renegar de él en la evasión o en la pasividad.

Convertirse es asumir las decisiones sinodales, no verbal sino realmente. Es adaptarse según la mente del Concilio y del Sínodo. Es respetar y colaborar ac-

tivamente con los nuevos organismos, con las personas concretas que desempeñan cargos.

La conversión es el paso más urgente y más fundamental: que las personas que forman la Iglesia vivan de acuerdo con lo que dicen creer. La Santa Iglesia necesita en esta hora que sus hijos entiendan la gravedad del tiempo en que vivimos y que asuman su responsabilidad con una real santidad de vida.

Toda conversión verdadera es un compromiso real con Cristo, con la Iglesia y con toda la humanidad.

Hago un llamado muy especial a los **sacerdotes**. Son ellos los que, en primer lugar, harán posible realizar las líneas de esta carta pastoral.

Pido a los sacerdotes, conociendo sus posibilidades, con grandezas y fallas, como todos, algunas actitudes concretas frente a este momento actual de la Iglesia, el país y la Diócesis, "en situación de Sínodo".

Franqueza para plantear sus posiciones ante quien corresponda; espíritu positivo para asumir las orientaciones que subyacen en el Sínodo; compromiso auténtico con nuestra Iglesia real diocesana, que se traduzca en agilidad para cambiar mentalidades que no correspondan al Vaticano II, fidelidad a lo substancial de la vida sacerdotal, lealtad y apoyo a quien "Dios puso para regir esta Iglesia"; sentido comunitario para tomar colegialmente la tarea pastoral; visión de fe para no excluir por principio a Dios de todo lo que está pasando.

Actitud de confianza en la fuerza del Señor, en la asistencia del Espíritu Santo a los sucesores de los Apóstoles, amor cada vez más profundo al ser sacerdotal que recibieron desde el día que un Obispo le impusiera las manos y lo llamara, como Cristo, a "no ser ya siervo, sino amigo".

Esto exige que nadie se margine de este movimiento diocesano, porque todos -sin excepción- tienen algo valioso que aportar; supone que en nadie haya mal espíritu frente al momento actual (no tenemos derecho a destruir con nuestra crítica -oculta o abierta- lo que está naciendo impulsado por las necesidades actuales, orientado por el Concilio y el Sínodo, y apoyado por nuestro esfuerzo, limitado, pe-

ro honesto, de cumplir la carga episcopal); pide finalmente que faciliten al Obispo cumplir con su propio servicio: unificar como jefe y pastor las fuerzas y elementos que construyen el Reino de Dios en la zona (en cosas que no son de dogma o fe nadie es infalible, pero el derecho que tienen para llevarse a la práctica no viene de su razón sino de quien legítimamente tiene el derecho y la obligación de dar su decisión final. Un trabajo sacerdotal marginado del pensamiento y querer de su Obispo, es un trabajo de secta, pero no es ni cristiano ni de Iglesia).

Ofrezco mis fuerzas y mi amistad a todos los que, también como yo, nos consagramos un día exclusivamente al servicio del Reino de Dios. En el diálogo la comprensión y la mirada de fe, confío que nadie se sentirá extraño o alejado de mi preocupación, y solicitud.

Pronto llegará Pentecostés. El Espíritu Santo nos ayudará a todos a entender lo que debemos hacer si lo pedimos con humildad, con confianza y perseverancia.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Fiesta de la Ascensión del Señor, 1969

PRINCIPALES ACUERDOS DEL SINODO DE TALCA.

En Enero de este año se realizó el Sínodo de la Diócesis de Talca y 400 sinodales representaron las fuerzas vivas de nuestra Iglesia diocesana. Ellos expresaron sus opiniones y sus criterios sobre el futuro de nuestra Iglesia.

Los resultados de las votaciones entregaron criterios y líneas pastorales que requieren una maduración progresiva para una adecuada aplicación.

Este Sínodo se hizo, obedeciendo a la voluntad del Santo Padre, al acuerdo de los Obispos chilenos y con la convicción que respondía a una urgente necesidad pastoral.

Como toda asamblea eclesial, es la promulgación quien le da carácter de ley. Es el Obispo quien da este carácter a los acuerdos sinodales, en la medida que los vea necesarios.

Algunas materias escapan a su competencia, por tratarse de leyes universales de la Iglesia. Otras, considero necesarias estudiarlas y tomarlas en conjunto con los demás Obispos de Chile, porque responden a una situación no sólo diocesana sino nacional. Otras las iré promulgando paulatinamente, en la medida que pedagógicamente sean positivas, como en el caso de las que adjunto al final.

Presento a quienes tienen interés y amor por la Iglesia los principales acuerdos del Sínodo y espero que todos juntos podamos aplicar los criterios y las líneas que ha dado nuestra asamblea sinodal.

Carlos González C.
Obispo de Talca

TALCA, Mayo 7 de 1969.

PROYECTO "A"

"PRIORIDADES PASTORALES"

INTRODUCCION

El diagnóstico de la realidad, hecho durante la preparación del Sínodo mostró una Iglesia dispersa, de acciones confusas con cristianos cuya fe es débil, que no está centrada en Cristo y, no tiene relación con la vida corriente.

Ante la doctrina expuesta en los Documentos Básicos, el Sínodo de Talca se definió por una acción, en primer lugar, dedicada a lo "más importante y urgente", eso significa "Prioridades Pastorales".

Las prioridades se dieron en tres líneas:

- I.— Prioridades en la Acción Pastoral
- II.— Prioridades en la atención a las personas
- III.— Prioridades en la atención a los ambientes.

I.— PRIORIDADES EN LA ACCION PASTORAL

A) EVANGELIZACION

A.1.- "La Diócesis reconoce que lo más importante y urgente es evangelizar, y quiere, que entre todas las actividades apostólicas se dé prioridad a la evangelización, de manera que se distribuya el personal apóstolico, las instituciones, los servicios y los recursos de acuerdo a esta prioridad".

A.2.- Esté responsabilizarse recae sobre toda la Iglesia (clero y laicado); en esta misma misión evangelizadora la religiosa aportará algo propio y distinto, de acuerdo a su realidad de mujer consagrada. Todos los cristianos, especialmente los sacerdotes, transmitan el mismo núcleo esencial del Mensaje de Salvación, de acuerdo a la doctrina del documento n. 1 sobre el rostro del cristiano y el n. 2 sobre la imagen de la Iglesia.

A.3.- "Que toda la acción apostólica de pastores y laicos tenga un contenido evangelizador, es decir, que anuncie siempre, en forma pública e inteligible el núcleo de nuestra fe: que Dios nos ama, que nos

envió a su Hijo Jesús como salvador, que Jesús murió por nosotros, pecadores, y que, una vez resucitado, nos comunica una vida nueva, vida de hijos de Dios”.

A.4.- “Que el Evangelio esté presente como alimento permanente de la fe en la familia, en la catequesis, en la formación de militantes laicos, en las reuniones, en toda la vida del Pueblo cristiano”.

A.5.- “Que en forma definitiva se dé importancia a la difusión del Evangelio por los medios de comunicación social, y que toda la comunidad cristiana de la Diócesis se comprometa a crear un centro y un equipo de difusión con el personal y los recursos suficientes”.

A.6.- “Que las comunidades religiosas redescubran su misión fundamental de ser testigos de Cristo Resucitado y signos del Reino futuro. Que no teman dejar obras o actividades que les dificulte ser signos, inteligible y adaptado, de la presencia de Cristo y de su Reino”.

A.7.- “Que en los momentos oportunos, la Iglesia diocesana dé testimonio público y visible del Evangelio, mediante declaraciones o acciones públicas aún arriesgándose a ser mal interpretada, de manera que en el mundo de nuestra región no falte nunca en el momento preciso el testimonio claro y valiente de Cristo y de su Evangelio”.

B) CATEQUESIS

A.8.- “Hasta ahora el esfuerzo de renovación catequística se ha limitado a la catequesis de la niñez, a una parte de la juventud, sin alcanzar a los adultos de una manera sistemática. Por tanto, considerando la evangelización como primera prioridad, la diócesis debe dar la segunda prioridad a la catequesis de todas edades, preocupándose especialmente de la fe de los adultos”.

A.9.- “Que todos los cristianos consideren un deber preocuparse para alcanzar un crecimiento progresivo de su fe, para lo cual, entre otras cosas, deben fomentar la lectura personal y comunitaria de la Biblia”.

A.10.- "Que los padres de familia tienen la responsabilidad de la primera educación de la fe de sus hijos, y que los profesores cristianos tienen la responsabilidad de la educación de la fe de sus hermanos en especial de sus alumnos. Y que, por tanto, la Diócesis dedique especial atención a la formación religiosa y capacitación de los padres de familia y de los profesores, para que puedan cumplir su misión de educadores de la Fe".

II.— PRIORIDAD EN LA ATENCION A LAS PERSONAS

A.11.- "Que la comunidad diocesana dedique una atención preferente a los adultos y luego a los jóvenes, sin descuidar a los niños.

A.12.- "Que en el apostolado con los adultos, se de preferencia a las personas más comprometidas en el proceso de desarrollo humano y social".

III.— PRIORIDAD EN LA ATENCION A LOS AMBIENTES

A.13.- "Que en la acción pastoral de la Diócesis se siga el siguiente orden de prioridades:

- 1) El mundo campesino
- 2) La juventud
- 3) El mundo obrero
- 4) Los educadores
- 5) Los centros de difusión y comunicación social
- 6) Los profesionales
- 7) El mundo general. (Empleados, empresarios, etc.)

A.14.- "Reconocer estas prioridades implica para la jerarquía:

- a) la preferencia para estos sectores en la distribución del personal apostólico y de los recursos.
- b) la adecuada preparación y el especial apoyo a los sacerdotes, religiosas y laicos que trabajan en esos ambientes.
- c) La preocupación por formar laicos concientes de su misión evangelizadora, y por buscar vocaciones de sacerdotes y de diáconos que puedan servir en su propio ambiente.

PROYECTO "B"

LA LITURGIA DEL PUEBLO DE DIOS

INTRODUCCION

El diagnóstico de preparación al Sínodo mostró una liturgia, que en gran parte, se ha convertido en un ritualismo. No hay sentido de comunidad, los signos no se entienden y no se compromete la vida.

La liturgia no puede entenderse sin relación a Cristo. El Señor realizó su liturgia o alabanza al Padre a través de los acontecimientos de su vida y "principalmente por el Misterio Pascual, de su Muerte y Resurrección" (S.c. N° 5).

I.— LA LITURGIA

B.1.- "En la liturgia, hay un grave desajuste entre la significación de la actividad sacramental y la disposición real de quienes se acercan a los sacramentos. No hay correspondencia entre lo que se hace ritualmente y lo que se vive".

B.2.- "Considerando que la actitud positiva o negativa del presbítero que preside es fundamental para la vitalidad de la asamblea, el Sínodo pide una valorización de su función litúrgica y un esfuerzo por profundizar su formación y su capacidad de presidir. Al mismo tiempo la Asamblea litúrgica deberá tomar una actitud de mayor participación para que la alabanza a Dios tenga la plenitud necesaria y deseada".

B.3.- "Que el Obispo dentro de sus facultades, impulse una revisión de algunos ritos, teniendo en cuenta, entre otras, las siguientes indicaciones:

a) que los ritos tengan flexibilidad para adaptarse a los diferentes ambientes.

b) Que haya libertad para cambiar algunas lecturas y oraciones en circunstancias determinadas.

c) que el calendario litúrgico se enriquezca con algunos acontecimientos civiles o con la celebración de alguna fiesta o celebración local.

B.4.- "Que se autorice en la Diócesis hacer experiencias litúrgicas debidamente controladas y sometidas a confrontación y evaluación".

II.— EL DIA DEL SEÑOR

B.5.- "Los cristianos deben reunirse en Asamblea Litúrgica, el domingo, día del Señor. Esta Asamblea Litúrgica dará prioridad a la liturgia de la palabra. En unas ocasiones será únicamente liturgia de la palabra; en otras, culminará con la celebración eucarística. El tipo de Asamblea dominical se adaptará a la madurez cristiana de las personas de la comunidad".

III.— LOS SACRAMENTOS

B.6.- "Que en todo el planteamiento de la acción apostólica se destaque, que la iniciación a la vida cristiana es algo progresivo. Es un proceso que tiene al bautismo, la confirmación y la eucaristía como momentos fundamentales. Que las exigencias de la vida cristiana vayan en crecimiento, según las posibilidades de la edad y el desarrollo en la fe de los cristianos".

1) El Bautismo

B.7.- "Que el bautismo, por ser el sacramento de incorporación a la Iglesia, se confiera cuando los padres den garantías serias de vida cristiana.

Es imprescindible que en cada zona existan normas generales, uniformes y obligatorias que determinen los criterios que se usen en las parroquias y, luego, en las comunidades de base, para dar el bautismo".

B.8.- a) "Que no se niegue el bautismo a los niños. Que el no rechazarlos, no signifique darlos sin condiciones, sino que se haga un esfuerzo serio para evangelizar y catequizar a los padres y padrinos. Mientras se desarrolla en la diócesis la catequesis de adultos es preciso que haya charlas de preparación, obligatorias para padres y padrinos, y que haya verdadera conciencia de los padres al elegir padrinos".

B.9.- "Que gradualmente en la diócesis se celebre el Bautismo en forma comunitaria. Que estas celebraciones se realicen en algunas épocas del año: p. ej. en Tiempo de Pascua de Resurrección, en Pentecostés y en Tiempo de Navidad o en Tiempo que determine el Consejo de Pastoral. Que para las guaguas enfermas se autorice a alguna persona de la comunidad para que derrame el agua".

2) La Eucaristía

a) Primera Comunión

B.10.- "Que se dé la Primera Comunión entre los 10 y 12 años y que se prepare mediante una catequesis obligatoria de dos años".

B.11.- "Que esta catequesis, realizada a continuación de la primera educación de la fe en el hogar, la realicen en estrecha colaboración, los padre de familia, los Colegios católicos, los profesores de Religión y los catequistas parroquiales".

b) Celebración Eucarística

3) La Confirmación

B.12.- "Que la Confirmación no se administre antes de los 14 años, momento que marca la salida de la niñez, la entrada al trabajo o la elección de una primera orientación profesional en la enseñanza media. Que se exija una preparación de dos años en sus clases de religión, en la parroquia, en la comunidad de base".

4) La Penitencia

B.13.- "Que el Pueblo de Dios de esta Diócesis tome conciencia de su condición pecadora y de la necesidad de sentir y expresar su actitud penitente. Para esto se propone una catequesis adecuada, el aprovechamiento de los tiempos litúrgicos y la celebración de actos y gestos penitenciales".

B.14.- "Dado que la actual forma de la "Confesión", no satisface la necesidad de penitencia del Pueblo de Dios y no muestra suficientemente la dimensión comunitaria del sacramento, se propone:

1) que se promueva y se perfeccione lo más posible la celebración comunitaria de la penitencia.

2) Se pide una revisión a fondo de la actual liturgia penitencial y precisar aquellas cosas en que sea indispensable la acusación individual de los pecados.

3) Lo anterior no disminuye el valor que tiene la celebración individual de la penitencia.

4) Que la celebración comunitaria de la penitencia sea frecuentemente y que coincida con fiestas principales del año litúrgico".

B.15.- "Que las penitencias que se dan a los fieles con motivo de este sacramento, no sean rezos, sino acciones que le ayuden al penitente en su conversión".

5) Matrimonio

B.16.- "Que en la práctica pastoral haya máxima estrictez para admitir las parejas al sacramento del matrimonio, postergando por causas razonables su admisión".

B.17.- "Que se mantenga como obligatorias cuatro charlas para los novios mientras se estudia una catequesis prematrimonial, respetando la diferencia entre mundo rural y urbano".

B.18.- "A pesar de que la edad de por sí no es signo de madurez y que la madurez del hombre es distinta de la madurez femenina, sin embargo, ante la frecuencia de los fracasos de matrimonios jóvenes, menores de edad, se negará el sacramento del matrimonio a aquellas parejas jóvenes que no ofrezcan garantías suficientes de estabilidad y duración".

IV.— LA LITURGIA DE LA PALABRA

B.19.- "a) Que los predicadores tomen en serio su oficio de mensajeros de la Palabra de Dios. Que realicen esta misión con el cuidado y dignidad que requiere y con la conveniente preparación, de modo

que la predicación tome en cuenta la palabra de Dios y la vida concreta de los auditores.

b) Que, a veces, los sacerdotes preparen la homilía con algunos laicos. Que en casos oportunos sea dialogada.

c) Que haya cursos periódicos de sacerdotes para mejorar el contenido de la predicación, de manera que sea obligatoria, y pueda exigirse la conveniente preparación de la predicación".

V.— LAS DEVOCIONES

B.20.- a) El Sínodo propone que se realice un estudio y una clasificación de las devociones, reconociendo los aspectos positivos y descartando, paulatinamente, los negativos. Que se eduquen y purifiquen mediante una catequesis adecuada, en conformidad, a la psicología popular y al espíritu de la liturgia.

b) "Que se prohíba drásticamente impulsar nuevas devociones y que se supriman aquellas que no ofrecen garantías serias de ser bien encauzadas".

c) "Que se cree un equipo, que dependiendo del Consejo Pastoral, se preocupe de la Evangelización y orientación general de todas las expresiones masivas de religiosidad, en especial los santuarios, procesiones, mandas. Que estas expresiones sean más bien religiosas y no cívico-militares".

PROYECTO "C"

LA IMAGEN DE LA IGLESIA

INTRODUCCION

Tanto en la preparación del Sínodo como en su realización, se han escuchado críticas contra la Iglesia y se ha comprobado el deseo sincero de ser más fieles al querer de Cristo.

Por esta razón, el Sínodo ha proyectado "una nueva imagen de la Iglesia", que se manifiesta en los votos aprobados:

I.— CARACTERÍSTICAS DEL ROSTRO DE LA IGLESIA

A) Iglesia imagen de Cristo

C.1.- "El Sínodo reconoce que ser cristiano no consiste principalmente en incorporarse a la Iglesia como una institución, de la que se recibe una ayuda especial, sino incorporarse a una comunidad que tiene la tarea común de ayudar a la salvación de los demás".

C.2.- "Que los grupos de cristianos, no aparezcan solamente como personas que se esfuerzan por tener una buena conducta moral, sino como comunidades que manifiestan el amor de Cristo hacia los demás hombres".

B) Iglesia comunidad

C.3.- "Que los cristianos consideren: "que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es de la fe y de la caridad, que constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo" (Iglesia y Mundo N° 42)".

C.4.- "Que los cristianos comprometidos no se cansen de luchar dentro de la Iglesia, para obtener que se comprometa en la transformación de las estructuras en favor de los más pobres".

C) Iglesia pobre

C.5.- "Que la Iglesia diocesana realice pasos decisivos y audaces para no seguir identificada, ni siquiera en apariencia con las clases o grupos sociales acomodados, para poder presentarse como la Iglesia de todos. En este esfuerzo de la Iglesia por una pobreza más evangélica, los laicos recuerden que ellos también son Iglesia".

C.6.- "Que las comunidades religiosas femeninas respeten el deseo de algunas hermanas de dar pasos más concretos de pobreza, como sería compartir la vida de los trabajadores y la inseguridad de los pobres".

D) Iglesia servidora

C.7.- "Que los sacerdotes y religiosos cumplan su misión de tal manera que aparezca como un servicio a los hombres. Que comprendan que no se trata de imponer dogmas", ni hacer cumplir preceptos morales, sino de proponer la verdad del Evangelio para que la acepten libremente".

C.8.- "Que las obras educacionales o asistenciales, que dependen de la Iglesia no aparezcan como un medio de poder o de influencia. Que realicen su labor sin paternalismo y conforme a un auténtico espíritu de promoción cristiana. Que la jerarquía renuncie a aquellas instituciones, que por su riqueza o poder, pueden llegar a ser un contrasigno para la evangelización".

E) La Iglesia salvadora

C.9.- "Que haya un cambio profundo en la presentación del contenido doctrinal del Evangelio, insistiendo en la salvación integral de la persona, de acuerdo a la doctrina del Vaticano II".

"Que todo el personal apostólico y todas las instituciones sin excepción asimilen y enseñen este contenido doctrinal".

C.10.- "Que todos los cristianos profundicen el contenido doctrinal del Mensaje Salvador, para que

la Iglesia no aparezca lejos de los problemas de la vida y sin comprometerse con la liberación de los hombres, especialmente de los más pobres”.

II.— LAS PERSONAS

A) Los sacerdotes

C.11.- a) “Que se acentúe el carácter evangelizador de la misión del presbítero, dejando en segundo lugar lo ritual y sacramental”.

b) “Se considera urgente una mejor traducción en la práctica, de la colegialidad sacerdotal, que muestre que todos los sacerdotes son co-responsables de la misma misión, unidos al Obispo”.

c) “El Concilio Vaticano II introduce un gran cambio en la figurara del sacerdote. Ya no existirá una imagen única y uniforme, sino que aparecerá una pluralidad de posibilidades sacerdotales, sea del punto de vista de las actividades ministeriales, sea desde el punto de vista de las diversas situaciones humanas y culturales donde le corresponda trabajar”.

C.12.- “El Sínodo reafirma el valor especial del celibato en la Iglesia. Desea que los cristianos llamados al sacerdocio o a la vida consagrada vivan alegremente el carisma del celibato, que Dios concede generosamente al que con sincero corazón lo pide.

Hacemos confianza en la legislación actual y pedimos que se hagan todos los esfuerzos necesarios para que los sacrdotes y religiosas crezcan en madurez sicológica, afectiva y espiritual, para vivir así la plena madurez en Cristo.

Para que el celibato no produzca frustraciones, debe ser vivido en un ambiente humano que lo haga posible. En especial, se requiere buscar solución al problema de la soledad sacerdotal, que repercute gravemente en la vida sicológica, afectiva, espiritual y pastoral”.

C.13.- “Los sacerdotes, ministros al servicio de la comunidad, podrán mantenerse en estas funciones en la medida que sean aptos para cumplirlas. Que más allá de consideraciones sentimentales y de falta de respeto por las personas, prime el servicio eficaz

y efectivo a la comunidad cristiana. La autoridad pastoral debe crear los organismos capaces de valorar la calidad del servicio ministerial”.

C.14.- “Que la comunidad cristiana tome conciencia de su responsabilidad y atienda a las necesidades materiales del sacerdote para que él pueda dedicarse totalmente al ministerio pastoral. Que se autorice a los sacerdotes para trabajar en un oficio laical, si la comunidad no puede financiarlos o si ellos lo desean hacer, por razones pastorales”.

B) Los Religiosos (as)

C.15.- a) “ Los institutos religiosos deben redescubrir y mostrar en forma clara la actualidad y validez de su carisma. Deben revisar si sus obras responden a las necesidades vitales de la región y a las prioridades pastorales de la Diócesis”.

b) “Se solicita a los superiores provinciales, que al hacer un cambio de religiosos, mantengan un estrecho contacto con el Obispo”.

C.16.- a) “Se propone que las religiosas hagan experiencias en el estilo de Vida. Por ejemplo, que vivan en pequeñas comunidades, en lugares separados de sus obras o instituciones, o que estén al servicio inmediato de la pastoral diocesana, para reunir, apoyar y formar la comunidad cristiana, en lugares donde no haya sacerdotes”.

b) “Para ser disponibles en el mundo de hoy, las comunidades religiosas deben lograr una práctica del voto de obediencia, que permita a las personas tomar decisiones responsables y obrar con libertad en las situaciones que se presenten”.

c) “Que las comunidades contemplativas estén presentes de manera visible en la vida de la Iglesia. El Pueblo de Dios necesita del testimonio de esta forma de vida. Para eso será necesario que traten de ser signo de acuerdo a su carisma propio”.

d) “Que las religiosas no tengan un horario de trabajo excesivamente recargado, que impide el equilibrio humano y religiosos. Es indispensable dejarles tiempo para la oración, cultivo personal, vida comunitaria, descanso y un sano esparcimiento”.

e) "Que el hábito religioso se use en los ambientes donde es signo y no se use en aquellos ambientes donde sea considerado un antisigno".

C.17.- "La comunidad religiosa debe estar insertada en la pastoral diocesana; por eso cada comunidad tiene que tomar el compromiso serio de entrar y mantener un diálogo permanente con el Obispo para encauzar sus obras y actividades apostólicas adecuadamente y de acuerdo a las prioridades pastorales que se pretenden".

C.18.- "Las religiosas deben buscar la manera concreta de ir ellas mismas a la gente. Para esto hay que hacer un esfuerzo de desprendimiento:

a) Tratar de utilizar los medios pobres y si es posible vivir en casas sencillas.

b) Presentarse como una mujer que tiene que luchar por su fe, igual que todo ser humano; que conoce el pecado y necesita ser salvada por Cristo".

c) "Renunciar a todo privilegio que se ha dado hasta aquí a las religiosas".

C) Disposiciones comunes

C.19.- "El Sínodo encarece al personal extranjero actualmente en funciones, hacer un máximo de esfuerzo para llegar a tener una auténtica mentalidad misionera, es decir, captar y hacer suya la realidad chilena. Se le pide el dominio del castellano y profundizar el conocimiento de las costumbres, de la historia y demás elementos de la cultura nacional".

C.20.- "Es urgente estudiar y revitalizar el trabajo en favor de las vocaciones sacerdotales, religiosas y diaconales, a nivel diocesano, con incorporación activa del laicado. Se llama muy seriamente a las familias cristianas a valorar el sacerdocio y fomentar el nacimiento de vocaciones".

D) Los laicos:

C.21.- "Que los laicos comprendan que la reforma de la Iglesia empieza por la reforma de uno mismo, que, por lo tanto, dediquen un gran esfuerzo a la renovación interior, en el sentido de un encuentro

directo, personal y profundo con Cristo, a través de la oración, la lectura de la Biblia y la Eucaristía”.

C.22.- “Que el primer compromiso humano que un laico debe tomar en serio es el del propio trabajo y el del propio hogar. No se puede pensar en arreglar los problemas del mundo, si no se hace un esfuerzo perseverante para transformar la propia familia y el propio trabajo”.

C.23.- “Que en un plazo relativamente corto, se consiga que ningún laico cristiano deje de estar integrado en una comunidad cristiana de base, donde pueda vivir su vida cristiana personal, familiar y comunitaria”.

C.24.- a) “Que el laico asuma como primera obligación eclesial la iniciación cristiana de sus hijos”.
b) realice una acción apostólica, organizada o no.
c) contribuya al financiamiento de la acción pastoral de la Iglesia.

C.25.- a) “Que el laico comprenda que tiene una misión propia: proyectar el Evangelio en fórmulas concretas de solución temporal”.

b) “Que el laico sienta el grave deber de participar activamente en todo tipo de organizaciones sociales políticas, cuya finalidad sea la de propender al desarrollo general del país y que su actuación sea firme y decidida, teniendo presente su condición de cristiano auténtico, portador de la doctrina de Cristo”.

c) “Que en cualquier actividad en que se desempeñe, asuma resueltamente su lugar en la lucha por la reforma de las estructuras del actual sistema económico y social”.

C.26.- “El Sínodo no aprueba el estilo de vida de muchos cristianos laicos: el uso ostentoso de joyas, de autos y casas que son una afrenta para la mayoría”.

III.— LAS ESTRUCTURAS E INSTITUCIONES

A) Métodos de organización.

C.27.- a) “Que en la organización de la Diócesis y en la programación de la acción pastoral, se introduzcan los métodos modernos de programación, evaluación y control de la acción desarrollada”.

b) "Que en la transmisión del mensaje evangélico y en la difusión de los principios cristianos, se utilicen las técnicas modernas y pedagógicas".

B) Las Finanzas

C.28.- a) "Que la Diócesis, a través de un Comité Económico Diocesano adopte como meta a corto plazo (de 2 a 5 años), un financiamiento económico basado principalmente en la contribución de los católicos. Esta contribución deberá ser recolectada mediante un mecanismo moderno y eficiente. Podría servir como base la actual "Contribución a la Iglesia".

b) "Que por un período transitorio, la Iglesia diocesana conserve los medios actuales de financiamiento:—renta de capitales invertidos en medios de producción.

—ayudas extranjeras, teniendo en cuenta que ellas provienen de otros hermanos cristianos.

C.29.- "En cualquier caso, el Sínodo pide que el católico practicante considere una obligación de conciencia, informarse sobre la situación económica de la Iglesia y ayudar en la medida de sus posibilidades".

C.30.- "Que haya en las parroquias y comunidades de base, laicos encargados de recolectar el dinero del culto. Que la cantidad que se paga se calcule en forma sencilla, incluso que en caso de los campesinos, puedan ellos pagar con primicias. Los laicos dejarán claramente establecido que el dinero del culto nada tiene que ver con la administración de los sacramentos".

C.31.- "Que se constituya un comité central diocesano formado por laicos y sacerdotes y cuyas atribuciones serían:

—crear un sistema de administración económica de acuerdo con la acción pastoral de la Diócesis.

—fijar la política de inversiones con sentido social.

—coordinar la administración económica de la diócesis con un criterio común. (Obispado, parroquias, instituciones).

—estudiar y proponer la utilización de los medios modernos de difusión, promoción, propaganda, ad-

ministración, etc., en la vida de la Iglesia, con participación de la comunidad.

—Que la comisión diocesana de finanzas presente anualmente un presupuesto ordinario sobre entradas y gastos de mantención de la diócesis, cuyo financiamiento quedará a cargo de la contribución de los laicos.

C.32.- “Que todos los sacramentos sean obligatoriamente gratuitos, pero que el sacerdote pueda recibir donaciones que sean voluntarias”.

C.33.- “Que se suprima toda especie de colectas, alcancías, rifas y cartas”.

C) La Acción Católica

C.34.- a) “El Sínodo reafirma la necesidad de impulsar el trabajo de la acción católica especializada en todos los ambientes y pide a los sacerdotes y religiosas un criterio común y una efectiva participación en la asesoría de grupos de militantes”.

b) “Que se elabore una doctrina común sobre la acción católica y que se facilite a todo el personal apostólico la asimilación progresiva de su método activo para la formación de laicos”.

c) “Que las religiosas sean llamadas, de acuerdo a sus posibilidades a participar en los grupos apostólicos reconocidos por la Diócesis, de acuerdo a las prioridades pastorales”.

C.35.- a) “Se propone la creación de un Consejo diocesano de adultos y de jóvenes para asumir la coordinación y representación de los laicos de acción católica”.

b) “Que en los movimientos de Acción Católica se distingan dos niveles. Un grupo de militantes comprometidos y otro grupo más amplio de simpatizantes”.

D) Los Colegios

C.36.- “El Sínodo destaca que la misión del colegio católico debe ser la de ubicar al hombre en el mundo actual, tratando de formarlo integralmente, por medio de la transmisión de la cultura, en un ambiente cristiano que reconoce la necesidad de la presencia de la fe y del Pueblo de Dios en el mundo.

Reconoce, al mismo tiempo, que el colegio católico pasa por un momento difícil. Debe mirar con honradez el pasado y tener la audacia para encontrar una nueva orientación hacia el futuro".

C.37.- "La Diócesis, a través de sus educadores, se traza como objetivo muy definido, luchar para que todos los colegios lleguen a ser gratuitos y accesibles a todos los sectores. Será necesario para conseguirlo:

- 1) Que todos los problemas educacionales generales sean tratados a nivel nacional por ser complejos y de interés para todas las obras educacionales en Chile.
- 2) Que se luche porque el Estado cumpla con la justicia y financie la educación de todos los niños del país, en cualquier establecimiento en que se eduque. Esto producirá la integración, haciendo desaparecer la diferencia entre ricos y pobres.
- 3) Que los padres comprendan que la familia, es la primera responsabilidad de la educación; por lo tanto, el colegio necesita el apoyo real de los padres de familia y la comunidad toda para realizar su importante y valiosa labor. Se luchará porque, haciendo uso de su libertad, los padres puedan educar a sus hijos en el establecimiento educacional católico que estimen. En cuanto al financiamiento, mientras se logra las aspiraciones señaladas, que rija el principio de aporte proporcional a las entradas de la familia".

C.38.- "En el Colegio Católico debe existir la comunidad escolar, como una real, activa y responsable participación de todos sus miembros: padres, profesores, dirección, alumnos, personal para docente, ex-alumnos, etc., en vinculación con la comunidad humana local. Para cumplir su misión educadora total, el colegio requiere la incorporación total del profesorado laico que trabaje en él y además debe comprometerse a mantener un contacto permanente con los demás educadores del lugar."

C.39.- "El actual colegio católico pagado, que educa a niños y jóvenes de los sectores acomodados, debe constituirse en un agente de cambio social, planteando a sus alumnos una actitud constructiva para una nueva organización social y económica de la so-

ciudad en que vivimos. Para cumplir este objetivo que se enseñe efectivamente la doctrina social de la Iglesia”.

C.40.- “Que en cada colegio, o escuela donde hay clase de religión haya una persona que se integre a un Centro Diocesano de Catequesis dependiente de un Vicario de la Educación, que se haga responsable en cada establecimiento de la catequesis, de la liturgia y de la orientación pastoral. El organismo tendrá autoridad para intervenir y orientar la pastoral de los colegios”.

C.41.- a) “Que algunas comunidades religiosas amplíen su labor escolar a otro tipo de apostolado con niños o jóvenes”.

b) “Que, si es posible, algunas religiosas disminuyan el horario en sus colegios para que puedan hacer clases en las escuelas fiscales o tomar contacto más directo con las familias”.

C.42 “Al dar prioridad al sector campesino, los colegios católicos y otras obras educacionales de la Diócesis deben también dar prioridad a la atención a los campesinos”.

PROYECTO "D"

LA COMUNIDAD DE BASE

A pesar de la toma de conciencia de muchos sacerdotes y laicos y la experiencia de algunos grupos especialmente de los de acción católica, nuestra Iglesia diocesana es una Iglesia masiva.

No tenemos comunidad de fe y de caridad. Tampoco poseemos un camino para llegar a estructurarla.

Los Obispos Latinoamericanos declararon en MEDLLIN en 1968 "el esfuerzo pastoral debe orientarse a transformar estas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento, mediante un núcleo aunque sea pequeño, que constituye una comunidad de fe, esperanza y caridad".

I.— LA COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE

D. 1.- "El Sínodo propone la organización de las "comunidades cristianas de base" en toda la Diócesis, con asesoría de expertos y respetando las etapas de crecimiento, de manera que llegue pronto el momento en que todo cristiano pueda integrarse en ellas.

D. 2.- "La comunidad cristiana de base se organizará con personas que pertenecen a la misma "comunidad natural de base". Estas comunidades naturales se reconocerán con criterio sociológico y podrán ser locales o ambientales. Concientes de que los cristianos no debemos seguir contribuyendo a la división y lucha de clases sociales, se exige que las comunidades cristianas de base, estén abiertas a integrarse con personas que pertenezcan aún a diferentes ambientes de vida".

D. 3.- "Las comunidades brotarán por iniciativa de sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas o laicos. Cualquiera de ellos podrá presidirlas en comunión constante con el Obispo, Pastor y centro de unidad de la Iglesia Diocesana".

D. 4.- "La comunidad cristiana de base tendrá relativa autonomía. Ella será el lugar habitual donde el cristiano vivirá fraternalmente su fe, esperanza y

caridad y crecerá alimentándose con la palabra de Dios y los sacramentos”.

D. 5.- “En la comunidad cristiana de base podrán existir las siguientes actividades eclesiales:

— Asamblea litúrgica en el día del Señor, con lectura y comentario de la Sagrada Escritura, oración comunión, celebración eucarística, etc. según los casos.

— Celebración del Bautismo, Matrimonio y Penitencia comunitaria.

— Organización de la catequesis de niños, jóvenes y adultos.

— Preparación al matrimonio.

— La admisión a los sacramentos, aplicando los criterios generales de la Zona Pastoral.

— Organizar la ayuda fraterna.

— Adopción de medidas disciplinarias para con los miembros de la comunidad que necesiten corrección por graves causas.

— Organización de centros juveniles, centros bíblicos, asociación de padres de familia, etc. en la medida de lo que se vea posible y conveniente.

— Financiar los servicios pastorales de la comunidad, contribuir a otras comunidades.

— Preocuparse de promover otras comunidades cristianas de base”.

D. 6.- “La comunidad cristiana de base estará al servicio de la comunidad natural en la que vive. Se preocupará especialmente de:

— aportar su iniciativa y cooperación al desarrollo humano y social de la comunidad.

— ser centro de reflexión y estímulo para el testimonio de los cristianos en ese ambiente.

— constituir, por su caridad fraterna, un signo y fermento de unidad para la comunidad humana.

— adoptar posiciones proféticas ante hechos y situaciones de la vida de la comunidad o de la región”.

D. 7.- “Los sacerdotes que no puedan realizar un trabajo evangelizador y de asistencia a las comunidades de base, se ubicarán en puestos y funciones de otra índole (sacramentación, catequesis, etc.), en lugares fijos y en trabajos más de acuerdo a sus posibilidades. Y asegurando el sentido de colaboración y respeto mutuo”.

II.— LA PARROQUIA

D. 8.- "La Parroquia debe ser "un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base" (MEDELLIN). Un centro pastoral al servicio de las comunidades cristianas de base, que serán las unidades fundamentales".

D. 9.- "En la Parroquia estará el centro de operaciones del equipo de sacerdotes y demás apóstoles al servicio de un cierto número de comunidades. Será también el centro administrativo (papeles) más cercano a donde acudirán los miembros de esas comunidades de base. Será también centro ocasional de grandes solemnidades (ej. confirmaciones), de reunión de dirigentes de comunidades, etc."

D. 10.- "El número de parroquias podrá disminuir, dejando los centros o lugares más importantes (3 o 4 en cada Zona) y en su acción pastoral, las parroquias habrán de estar totalmente integradas en la Zona, de acuerdo a las orientaciones y decisiones del Vicario Episcopal Zonal y de su Consejo Pastoral".

II.— LA ZONA PASTORAL

D. 11.- "El Sínodo propone estructurar la comunidad diocesana en ZONAS PASTORALES. Estas abarcarán, sea una ciudad (Talca, Curicó) sea una extensión que tenga ambiente y problemática común (Zona Costa, Talca Rural etc.). Será presidida por un Vicario Zonal y tendrá un Consejo zonal de pastoral".

D. 12.- "La Zona tendrá unidad de plan y acción pastorales. Todo el personal apostólico estará dispuesto a colaborar en el trabajo para el que mejor pueda servir. Será designado por el Consejo Zonal, de acuerdo con el Obispo, no para un cargo determinado, sino para integrarse en un equipo".

D. 13.- "La Zona Pastoral procurará en todo lo posible tener una vida económica autosuficiente, organizando para ello, la necesaria contribución de todos los cristianos, y administrando los bienes que pudiera haber en la zona, si no dispone lo contrario el Obispo y el Consejo de Pastoral.

D. 14.- "El Consejo Zonal de Pastoral designará un equipo responsable de la catequesis de la zona. Este equipo buscará caminos nuevos, promoverá y orientará dentro de la zona, la catequesis para todas las edades y etapas de la vida cristiana. El equipo diocesano de catequesis colaborará con estos equipos zonales".

IV.— EL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

D. 15.- "El Sínodo propone que se organice el Consejo Pastoral Diocesano, presidido y convocado por el Obispo. Tendrá como miembros a los Vicarios Zonales y a representantes de los Consejos Pastorales de Zona. Tendrá como misión fundamental asegurar la unidad de orientación de toda la Diócesis, procurar la unidad eclesial de las distintas zonas y tomar las decisiones graves que afecten a toda la Diócesis.

La catequesis, los diferentes movimientos de acción católica ambiental y otros movimientos que tengan importancia y estén en toda la Diócesis, tendrá una dirección central, que asegure la unidad de los esfuerzos".

V.— ECUMENISMO

D. 16.- "Reconocemos con dolor que muchas veces nuestro desconocimiento y ciertas actitudes de desprecio han contribuido gravemente a la separación entre católicos y evangélicos o hermanos separados en general. Queremos que nuestra Iglesia diocesana (sacerdotes, religiosos y laicos) hagan serios esfuerzos por superar actitudes, que contribuyen a la división y deseamos que se fomente la convivencia fraternal, la comprensión mutua.

Es también deseo de este Sínodo que, basados en los elementos que poseemos en común (la fe en un mismo Señor, el Evangelio, la misión de evangelización), se busquen nuevas formas concretas de cooperación, ya sea en el campo cívico social, como en el campo de la evangelización.

Proponemos que el Consejo Diocesano de Pastoral estudie la mejor manera de concretar este voto".

PROYECTO "F"

LA INSERCIÓN DE LA IGLESIA EN LA REGIÓN DE MAULE

El Sínodo ha manifestado la necesidad de que la Iglesia de Talca debe insertarse en la realidad concreta de la Región del Maule en la que se encuentra ubicada.

Todo cristiano debe comprometerse con el desarrollo, el progreso y el avance de la región. Debe cooperar en todos los niveles: económico, social, político y cultural, para que la región y los hombres que la forman crezcan y progresen.

F. 1.- "El Sínodo reconoce, con palabras de la Pastoral de los Obispos "Chile, voluntad de ser", que el país "vive una crisis de crecimiento, un proceso de profundo cambio social que es necesariamente conflictivo. No sólo están cambiando las estructuras e instituciones socio-económicas, sino también la mentalidad y la sensibilidad del pueblo, quien está alcanzando una mayor participación electoral y tomando conciencia de las posibilidades del desarrollo y aspira a un nivel más alto de vida".

1.— El Sínodo denuncia:

F. 2.- "El Sínodo denuncia situaciones ambiguas e injustas en los diversos sectores sociales:

a.- En el sector obrero se sufren las consecuencias del sistema liberal capitalista, construido para el provecho de unos pocos que progresan a costa del sufrimiento de muchos. Los salarios son insuficientes, hay inseguridad en el trabajo y cesantía, que a veces es culpa de los patrones de mentalidad capitalista.

b.- "El Sínodo reconoce los enormes progresos realizados en el sector campesino, pero todavía subsisten enormes desigualdades e injusticias. El campesino no ve a la Iglesia jerárquica comprometida con sus esfuerzos de superación y progreso".

c.- "A pesar de las excepciones, en los sectores acomodados se observa una gran insensibilidad frente a la miseria de los sectores marginados. Se oponen a

Las transformaciones y presionan, dentro de sus posibilidades, al poder político para mantener sus privilegios".

d.- "El Sínodo denuncia que muchos profesionales ejercen su profesión en beneficio personal, olvidando que tienen una deuda, con la sociedad, que les permitió educarse".

e.- "El Sínodo denuncia la prostitución como una de las formas más oprobiosas de explotación humana e invita a los cristianos a comprometerse en una acción colectiva y decidida para erradicarla".

f.- "El Sínodo denuncia a los laicos cristianos, que gozan de poder y dinero, y sistemáticamente están en una actitud de crítica a la jerarquía, sin revisar con valor y honestidad su propia situación".

g.- "El Sínodo denuncia la mala utilización de los medios de comunicación social, que tienen hoy tanta influencia sobre las personas, porque son la fuente más usada y más eficaz para masificar, usar y comercializar con la juventud actual".

F. 3.- "El Sínodo denuncia la transformación de la acción política en politiquería y la explotación demagógica de la miseria. La complicidad culpable de los dirigentes políticos, la falta de canales de comunicación entre los representantes y las bases y la falta de madurez cívica del pueblo hacen "poner en duda" la eficacia del sistema democrático y se pierde la esperanza en efectivos cambios sociales dentro de la legalidad" (Chile voluntad de ser N° 35).

F.4.- "El Sínodo reconoce, que los males antes señalados no son solamente producidos por la mala voluntad de las personas, sino provienen de las "estructuras del sistema capitalista actual". El Sínodo denuncia el capitalismo, cuyos vicios han sido condenados por Paulo VI en *Populorum Progressio*, "como un sistema económico y una actitud que centra la vida de la sociedad no en el hombre y sus valores sino en el dinero y en el afán de lucro. Sistema que ha centrado el desarrollo en la producción y en el consumo, en lugar de promover el desarrollo integral de la persona".

F.5.- "El Sínodo denuncia que la situación chilena de subdesarrollo está condicionada en gran parte por su dependencia del sistema económico internacional y por las presiones políticas que los centros económicos de poder ejercen".

F.6.- "El Sínodo denuncia la mentalidad materialista de la sociedad actual que falsea la educación, pues forma en los jóvenes el amor al dinero, la búsqueda del placer y el individualismo egoísta".

F.7.- "El Sínodo denuncia al sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista que parecieron agotar en nuestro continente las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana... pues el marxismo, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder en manos del Estado".

2) El Sínodo propone:

F.8.- "El Sínodo apoya el proceso de reforma agraria, que reemplaza la actual estructura agraria, con la participación del Estado, campesinos y empresarios".

F.9.- "El Sínodo reconoce y estimula lo que se hace por la incorporación de los sectores marginados a la vida social, por la promoción de la mujer, y por una organización sindical seria, exigiendo a los empresarios cristianos que comprendan y apoyen estos procesos".

F.10.- "El Sínodo:

- afirma y reconoce públicamente la dignidad del trabajo manual y en especial el realizado por las empleadas de casa particular.
- Y hace un llamado a todos los patrones cristianos para que comprendan, acepten y respeten sus legítimas aspiraciones de llevar una vida más humana". (cfr. nota)

NOTA:

F.24.- "El Sínodo propone: que todas las dueñas de casa cristianas, comiencen a manifestar en hechos

concretos que consideran a sus empleadas como personas. Estos hechos serían:

- a) Otorgar todos los domingos como día libre a sus empleadas
- b) Convivir y dialogar con ellas
- c) integrarlas a la comunidad familiar
- d) respetar el horario de trabajo establecido por la ley y pagarles horas extraordinarias cuando correspondan
- e) preocuparse de su perfeccionamiento humano y cristiano".

F.11.- "El Sínodo pide que se desvincule la Iglesia de todo el proceso de dominación política o económica y que se desolidarice prácticamente del sistema capitalista actual".

F.12.- "Que en las instituciones que dependen de los sacerdotes o congregaciones religiosas y laicos cristianos se cumplan escrupulosamente las leyes sociales y las exigencias de la justicia social".

F.13.- "Que en todo proceso de formación, especialmente colegios y escuelas católicas, se forme un sano sentido crítico de la situación social actual, se fomente la vocación de servicio al bien común, y que la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia sea obligatoria".

F.14.- "Que no se haga ninguna construcción o edificio que no esté en relación directa con el nivel de vida de los pobres. Es decir, que ni sacerdotes ni congregaciones, ni Colegios católicos construyan edificios que sean un contrasigno de la caridad cristiana, sin perder el necesario equilibrio entre costo y duración".

F.15.- "El Sínodo invita a los cristianos a unirse con los hombres de buena voluntad para transformar el sistema capitalista actual y construir con imaginación y audacia, una nueva sociedad centrada no en el dinero ni en el espíritu de lucro, sino en el hombre y en sus valores personales y comunitarios. El Sínodo afirma que el cristianismo no está contra la riqueza social o el capital, sino contra un sistema que no valoriza al hombre como a su centro".

F.16.- "El Sínodo pide que los cristianos tomen conciencia que no basta el cambio de estructura, recuerda insistentemente que el fin de nueva sociedad es el hombre nuevo. Este hombre nuevo se construye con la fidelidad al Evangelio de Jesucristo, con una conversión personal y una entrega a los demás que supone esfuerzo y sacrificio".

F.17.- "El Sínodo propone que los cristianos que disponen de influencia, luchen para que pronto se inicie la "reforma urbana" en el país".

3) La Empresa

F.18.- "El Sínodo afirma que se requiere un cambio radical en la concepción y funcionamiento de la empresa, tanto, en sus relaciones internas como en su integración en la economía nacional e internacional. Este cambio radical tiene que realizarse por la vida de la participación de todos los sectores interesados en la empresa".

F.19.- "La Empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad o un Estado". (Doc. Medellín, Justicia 10)

F.20.- "Que se haga la prueba con la colaboración de algunos empresarios técnicos y obreros cristianos, de que es posible instalar y hacer funcionar una empresa que no sea de tipo capitalista".

4) La acción política

F.21.- "Respecto a la acción política, el Sínodo propone:

a) Que se considere la acción política como una de las más altas expresiones de la caridad social y como uno de los medios más directos para la promoción del Bien Común".

b) "La Iglesia en cuanto tal no se identifique con ningún partido político, ni con ninguna opción política.

Sin embargo apoya y estimula a todos los que, aún con el riesgo de equivocarse, buscan la solución de los problemas”.

c) “Que todo laico cristiano tiene la obligación grave de preocuparse por la acción política. Y de comprometerse en ella según su vocación, sin marginarse, por los defectos que esta acción actualmente tiene”.

5) El cambio social:

F.22.- “El Sínodo afirma que frente al cambio social explosivo y radical que vive el país y frente al anhelo revolucionario que aumenta, los cristianos tienen la obligación de medir seriamente su responsabilidad. El N° 36 de “Chile, voluntad de ser” nos da el criterio cristiano frente a la violencia: “como lo declara Paulo VI, no siempre la violencia es injusta, pero su uso es moralmente justificable e históricamente fecundo, sólo en el caso de haber procurado con inteligencia hacer valer la verdad y la justicia por todos los otros medios y que ella conduzca a una situación previsiblemente mejor. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”.

F.23.- “Que el cristiano de la Región del Maule tenga una conciencia cívica de justicia, responsabilidad y solidaridad. Esto incluye, entre otras cosas:

— ningún cristiano puede solidarizar con sistemas y estructuras que favorezcan la injusticia y la desigualdad entre los hombres de nuestra región.

— ningún cristiano puede oponerse a los cambios que favorecen la participación de la persona en el desarrollo cultural, económico y social de la región”.

F.24.- “Que las instituciones de las ciudades de nuestra región que se dedican a la asistencia social y beneficencia, reorienten su acción y dediquen parte de sus energías al desarrollo e integración regional”.

F.25.- “Que se cree un organismo que sea centro de información acerca de la realidad social de la región y para crear conciencia de la necesidad de cambiar la mentalidad y estructura capitalista, promover la integración regional, e invertir las utilidades en proyectos regionales”.

DECRETÒ SOBRE LA ACCION PASTORAL Y LOS SACRAMENTOS

Considerando, que de acuerdo a las orientaciones aprobadas por el Sínodo Diocesano de Enero de 1969:

1) El diagnóstico realizado en la preparación del Sínodo, mostró que hay muchos cristianos que tienen una fe en Cristo muy débil y que la acción de la Iglesia aparece dispersa y confusa.

2) Que el voto C.16. pide "que haya un cambio profundo en la presentación doctrinal del Evangelio, insistiendo en la salvación integral de la persona".

3) Que en la presentación del Evangelio, hay que distinguir la Evangelización (anuncio de la Buena Nueva de Cristo), la Catequesis (conocimiento sistemático de lo que significa vivir como cristiano) y la Sacramentación.

Se decreta lo siguiente:

1) La Diócesis adopta como primera prioridad de su acción la EVANGELIZACION y como segunda prioridad la CATEQUESIS de todas las edades, especialmente de los adultos.

2) Se encomienda al Consejo Diocesano y a los Consejos Zonales de Pastoral, que deduzcan todas las consecuencias que provienen de la elección de estas prioridades.

3) Entre tanto se proponen los siguientes puntos concretos:

A.- El personal apostólico y las instituciones harán una evaluación de su acción, en relación a la misión salvadora que la Iglesia está llamada a anunciar y comunicar.

B.- Los sacerdotes revisarán seriamente su predicación, para que sea adaptada y anuncie a Jesucristo (A. 25).

C.- Los actos de culto deben llegar a ser verdaderas celebraciones que comuniquen la Salvación, aumen la Fe y contribuyan al crecimiento de la vida comunitaria.

4.- Sacramentos.

A.- El Bautismo se administrará una vez al mes, en forma comunitaria, y habrá una catequesis obligatoria para los padres y padrinos.

B.- La Primera Comunión se dará al terminar 6º año básico y se preparará a los niños con una catequesis de 2 años (A. 22).

C.- No se administrará la Confirmación hasta terminar 8º año básico, e igualmente se exigirá una preparación de 2 años (A. 24).

D.- Se exigirá una preparación para los que desean contraer matrimonio y no se aceptarán aquellas parejas que no tengan la madurez suficiente para este sacramento.

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Talca, marzo 8 de 1969.

DECRETO SOBRE REESTRUCTURACION DE LA DIOCESIS

Considerando la nueva estructura diocesana propuesta por el Sínodo,
decreto:

I.— Sobre las Zonas Pastorales.

1.- Se crean seis Zonas Pastorales: Talca-Ciudad, Talca-Rural, Curicó-Valle, Curicó-Costa, Curicó-Ciudad, y Santa Cruz, cuya delimitación precisa se confía al Consejo Diocesano de Pastoral.

2.- La Zona será dirigida por un Vicario Zonal, que tendrá la autoridad de un Vicario Episcopal, asesorado por un Consejo Zonal, integrado por sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos. (Decreto Christus Dominus, n. 27).

3.- Los sacerdotes, religiosos y religiosas se integrarán en equipos de acción, donde se ayudarán mutuamente en la eficacia de su trabajo. Los laicos militantes formarán parte de esos equipos apostólicos en todos los niveles y tendrán voz y voto en las decisiones y aplicaciones concretas del Plan Pastoral.

4.- Los párrocos de la Zona, y todos los sacerdotes, recibirán el título de Vicario Cooperador de las parroquias vecinas, para hacer efectiva la responsabilidad solidaria de la Zona.

II.— Sobre la Parroquia.

1.- La parroquia debe ser "un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base" (Medellín). Un centro pastoral al servicio de las comunidades cristianas de base, que serán las unidades fundamentales (Voto D. 7).

2.- En la Parroquia estará el centro de operaciones del equipo de sacerdotes y demás apóstoles al servicio de un cierto número de comunidades. Será también el centro administrativo más cercano a donde acudirán los miembros de esas comunidades de base. Será también centro ocasional de grandes solemnidades, de reunión de dirigentes de comunidades, etc. (Voto D. 8).

3.- Si es necesario, el número de parroquias habrá de disminuir y en su acción pastoral, las parroquias habrán de estar totalmente integradas en la Zona, de acuerdo a las orientaciones y decisiones del Vicario Zonal y de su Consejo de Zona. (Voto D. 9).

III.— Sobre las comunidades de base.

1.- Que se inicie la organización de las Comunidades Cristianas de Base en toda la Diócesis, de manera que llegue pronto el momento en que todo cristiano pueda integrarse en ellas. (Voto D. 1).

2.- Habrá un plazo de un año de experimentación, y solamente después de ese tiempo podrán ser reconocidas como comunidades de base, aquellos grupos que reúnan las condiciones señaladas en el proyecto "D" del Sínodo.

3.- Se autoriza la celebración de actos de culto y de algunos sacramentos en esas comunidades.

4.- Se comisiona al Consejo de Zona para que impulse la creación de Comunidades, según los criterios aprobados por el Sínodo.

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Talca, marzo 8 de 1969.

SERMON DE LA MISA DE INAUGURACION DEL SINODO DIOCESANO

Hoy, 5 de Enero, hace justamente dos años que fuí nombrado Obispo de Talca. Acepté el nombramiento pensando en la gracia de Dios y con un cariño especial por don Manuel, a quien me ligaba una profunda amistad.

En estos dos años he hablado poco y he tratado de aprender mucho. He tratado de seguir atentamente la vida de los hombres de esta tierra. He querido seguir de cerca la evolución del campesino y las transformaciones que sufre el campo. He seguido la vida del mundo obrero en la ciudad, la vida de los jóvenes y de los estudiantes.

Ahora debo hablar y lo haré en el nombre de Dios:

Estamos en una situación difícil y delicada.

La Iglesia entera atraviesa momentos cruciales. No es sólo el resultado de los cambios que afectan al mundo. Es cierto que influye lo nuevo: los trasplantes de corazón; el viaje de los cosmonautas a la luna. Todo esto rompe los marcos tradicionales y nos obliga a pensar con mayor profundidad. Pero no está aquí la raíz del problema.

La situación difícil de la Iglesia está en la lucha de las generaciones, en la crisis de la autoridad o de obediencia. En la falta de vocaciones sacerdotales o en la seria crisis moral. Estos son problemas, pero su raíz última no está aquí.

El problema está en el corazón del hombre

Hay una crisis de fe en el corazón humano. Dios para muchos es sólo una palabra o una idea. Tenemos ritos cristianos y tradiciones y costumbres; pero se ha cumplido nuevamente la dura frase de Cristo: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí".

El fondo del corazón del hombre está invadido por la ausencia de Dios. La vida humana gira en torno a valores superficiales y falsos.

El dinero, el poder, el sexo, el prestigio son los grandes ídolos de los hombres. Cristo es el gran desconocido.

El problema radica en el fondo de nosotros.

Es verdadero el pensamiento de un escritor moderno: "Hemos escondido al Señor y el resto del mundo no sabe donde lo hemos escondido. Talvés la grandeza de nuestro tiempo será hacer a Cristo comunicable a nuestros hermanos" (Mauriac).

Y nuestra diócesis no es una excepción.

Tenemos demasiados cristianos mediocres sin amor verdadero a Dios. Es verdad que hay personas buenas, con fe sincera y profunda, pero, qué pocos son!

Muchas veces al recorrer algunos lugares o ciudades de esta zona he pensado en la terrible frase del Apocalipsis que se aplica también a nuestra diócesis:

"Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente. Porque eres tibio y no eres ni frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca".

"Dices que eres rico y no tienes necesidad de nada y no te das cuenta que eres pobre y ciego y desnudo . . . compra colirio para que veas . . . estoy a la puerta y llamo . . ." (Apoc. 3, 14 ss.).

Vivimos situaciones ambiguas. Falta mucha verdad en nuestras vidas. Donde hay mentira no hay luz y al no haber luz no hay amor.

¿De qué sirve decirse cristiano si no hay amor?

De qué vale el cristianismo del empresario que explota a sus obreros con salarios miserables? De qué vale la oración de la dueña de casa que trata a su empleada como cosa y no como persona?

¿Para qué pertenece a movimientos sociales el campesino si en su corazón hay más odio que amor?

¿Cómo puede llamarse cristiano el hombre que no tiene preocupaciones por la justicia y la verdad y está pasivamente esperando que otros luchen por él?

¿Cómo va a ser cristiana la explotación a la juventud a través de la pornografía en los teatros y en los quioscos de las ciudades?

Y así tanta realidad no cristiana. Y también en la vida sacerdotal y religiosa. ¿Cómo puede hablar de amor el sacerdote si ha transformado su sacerdocio en un negocio para ganar dinero o para rodearse de orgullo personal? Y, ¿qué vale una vida religiosa replegada en el egoísmo de una comunidad que no sabe actualizarse en amor al prójimo?

Este es nuestro drama. Una apariencia de cristianos. Una Iglesia numéricamente grande; pero una cantidad tremenda de mediocres.

Y al existir tanta mediocridad es fácil refugiarse en falsos problemas y no querer mirar los verdaderos. Es fácil que los cristianos nos encerremos en minucias, en pequeñas historias, en detalles de segundo orden y no abordemos los grandes problemas que debemos resolver.

Está naciendo una Universidad en la ciudad de Talca y hay poca presencia de cristianos en ella. Hay un desarrollo de la educación en la zona entera y no tenemos grupos fuertes de profesores que estén dando una orientación cristiana.

La juventud es el futuro del país y, qué respuesta damos los cristianos a esta fuerza nueva que nace? El campesinado despertó, pero, que débil es nuestra presencia para construir ese mundo con esperanza y valores cristianos.

Perdimos el mundo obrero por mediocridad y falta de visión Dios quiera que no perdamos el mundo campesino y Dios quiera que entendamos a la juventud.

Se requiere un despertar profundo. Más vale que queden menos cristianos, pero esos pocos que sean verdaderos.

Siempre habrá problemas y habrá pecado y habrá lucha. La fragilidad humana siempre será inmensa; pero trabajemos por tomar en serio lo que significa ser cristianos.

Iniciamos ahora un Sínodo. Estudiemos nuevos caminos para la Iglesia: pensemos como hermanos lo

que es mejor para el futuro; pero partamos por el interior de nuestros corazones.

¿Cuáles son las líneas claves de nuestro Sínodo?

No basta constatar que estamos en un momento difícil y que en el fondo del corazón humano hay una ausencia de fe. No podemos quedarnos tranquilos al ver tanto cristiano mediocre o indiferente.

Cristo tiene una respuesta actual para nuestra época porque El es el dueño de los tiempos y de las generaciones. La Iglesia tiene una respuesta porque Ella continua la acción del Salvador.

El primer paso fundamental es hacer **el acto de fe** en Cristo el Señor. Es confiar en El con absoluta confianza en un acto comprometido de esperanza. Es apoyarse en su Evangelio con todo nuestro ser.

Junto con creer en Cristo **amemos a la Iglesia**. Veamos en Ella a Cristo que se prolonga. Veamos lo bueno y lo positivo. Dejemos a un lado la actitud pesimista y negativa. Construyamos con amor nuestra Iglesia. No nos sigamos destruyendo unos a otros. Que el cristiano apoye a sus sacerdotes. Que la religiosa crea en el cristiano. Que el sacerdote crea en los laicos. Con amor haremos una Iglesia más semejante a la imagen que nos dejó el Señor.

Entremos en **actitud de servicio** hacia todos los hombres. Dejemos el egoísmo y la comodidad. Pensemos más en nuestros hermanos que en nosotros mismos. Aprendamos en Cristo, en la Virgen María, a seguir el mensaje del Evangelio. Recorramos el camino de la donación de nosotros mismos. Sepamos lo que significa darse tal como Cristo que se dió por los hombres. Luchemos por la justicia y la verdad. Dejemos de lado la ambigüedad. Dejemos la componenda poco honrada con el pecado. Vivamos con claridad y con pureza en el corazón.

Este es el primer paso: creer en Cristo, amar la Iglesia y servir a los hombres.

Trabajemos por forjar la imagen del cristiano comprometido, del sacerdote pastor, de la religiosa que atestigua con su vida el amor de Dios.

Y el segundo paso es formar y mejorar la comunidad cristiana.

No se puede ser cristiano en forma individualista. Ser cristiano no es sólo asunto entre Dios y un hombre.

La Iglesia es la comunión de todos los hombres. Con frecuencia presentamos una Iglesia de egoístas que buscan a Dios con egoísmo y por evasión. Se requiere descubrir el rostro de Dios en la comunidad de los cristianos.

Presentamos a veces una Iglesia comprometida con los poderosos. Para muchos la Iglesia es asunto de ricos. Pero extrañamente muchos ricos se fueron de nuestra Iglesia porque sienten que los sacerdotes los abandonaron . . .

Fue terrible la respuesta que me dió un obrero al preguntarle su opinión sobre la Iglesia. Me dijo esta frase: "Padre, no me gusta hablar mai de los muertos".

Tendremos que estructurar la vida de los cristianos de tal manera que podamos presentar comunidades vivas de personas que se conocen, se entienden, se apoyan y son fuentes de irradiación al servicio del mundo entero.

Hay mucho que hacer en estos días del Sínodo. Es urgente encontrar el camino para que la Iglesia pueda dar un mensaje de liberación al hombre y le promueva la justicia, la paz y la esperanza.

Celebramos la fiesta de la Epifanía. Los reyes magos nos muestran la imagen del cristiano inquieto que sabe buscar a Dios a través de la obscuridad, a través del rey Herodes, a través de la duda y de la dificultad.

Junto con los reyes magos entremos en el Sínodo en esta actitud humilde de quien tiene mucho que cambiar. Del que sabe que el camino puede ser largo y difícil.

Demos ahora un paso de compromiso y pidamos perdón por lo que no hemos sabido hacer. Por la falta de amor en nuestras vidas.

El Sínodo no es una asamblea política. Es una acción de Dios. Aquí habrá una presencia misteriosa del Espíritu Santo. No será asunto de ganar o perder.

El problema será estar abierto y dócil a la acción del Espíritu Santo, presente en esta asamblea.

Una palabra de Cristo tiene hoy una actualidad especial: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí también estaré Yo en medio de Ellos".

Junto con la presencia del Espíritu Santo también hay otras presencias junto a nosotros. Quisiera recordar sólo la presencia de Mons. Manuel Larraín. Estamos reunidos en la Catedral que él amó. Vamos a iniciar el Sínodo que él convocó pocos meses antes de morir. Pensemos en él. En las jornadas de trabajo reflexionemos en sus enseñanzas y orientaciones.

Entraremos en la Misa en una actitud profunda de oración, de humildad y de confianza.

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

indice
|
indice

- 1.— Carta Pastoral Pág. 1 al 46
- 2.— Principales acuerdos del Sínodo
de Talca Pág. 47 al 76
- 3.— Decreto sobre la Acción Pastoral
y los Sacramentos Pág. 77 y 78
- 4.— Decreto sobre reestructuración
de la Diócesis Pág. 79 y 80
- 5.— Sermón de la Misa de inauguración
del Sínodo Diocesano Pág. 81 al 86